

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

TESINA

**“EL PAPEL DEL ESTADO VATICANO
EN LA DESINTEGRACIÓN DEL BLOQUE SOCIALISTA DE
EUROPA DEL ESTE”.**

POR: ROBERTO BAUZÁ PRECIAT

ASESOR: MARÍA DE LOS ÁNGELES MÁRQUEZ

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

MÉXICO D.F., MARZO del 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN.	2
1. LAGUERRA FRÍA Y EL MUNDO BIPOLAR.	4
1.1 La política de los bloques de poder.	6
1.2 La hegemonía soviética.	7
1.2.1 La economía en Europa del Este.	8
1.2.2 La lucha contra la Iglesia Católica en el Este.	10
1.3 La hegemonía estadounidense.	12
1.4 La confrontación ideológica cristianismo/ateísmo en el caso de Europa del Este.	13
2. EL ESTADO VATICANO.	15
2.1 Diplomacia Vaticana.	16
2.2 Vatikanisher Ost-Politik.	19
3. LA REAL POLITIK vs. EL PODER REAL DEL BÁCULO PAPAL.	20
3.1 Wojtyla, el profeta en su tierra.	21
3.2 Juan Pablo II, el humanista.	22
3.3 Juan Pablo II, el defensor de los derechos humanos.	24
3.4 Juan Pablo II, el líder religioso.	26
3.5 Wojtyla, el estadista y el estratega.	29
3.5.1 Nexos con Mijail Gorbachov.	33
3.5.2 Nexos con Lech Walesa.	35
4. ESTRATEGIA VATICANA HACIA EL ESTE EUROPEO.	38
4.1 Polonia.	40
4.2 Hungría.	42
4.3 Checoslovaquia.	43
4.4 República Democrática Alemana.	44
4.5 Rumania.	46
4.6 Bulgaria.	47
5. LA ERA REAGAN-GORVACHOV.	48
5.1 La Conferencia Sobre Seguridad y Cooperación Europea.	49
5.2 La Comunidad Económica Europea.	50
5.3 La Perestroika de Gorbachov.	50
CONCLUSIONES.	54
BIBLIOGRAFÍA.	56

INTRODUCCIÓN

El siglo XX estuvo marcado por el cambio. Nunca antes en la historia de la humanidad se registraron tan bastas transformaciones científicas, políticas, sociales y tecnológicas, figurando personajes cuya participación resultó decisiva para su desarrollo y consecución.

Una de las más impresionantes transformaciones sociopolíticas tuvo como escenario el continente europeo, el cual figuró como centro de la atracción mundial del poder, al término de la Segunda Guerra Mundial, al ser formalmente dividida en dos bloques antagónicos, como consecuencia de los acuerdos emanados de las conferencias de Yalta y Postdam. La Unión Soviética y los Estados Unidos de América se erigieron desde entonces en superpotencias con sus respectivas zonas estratégicas.

En la presente investigación abordaremos el caso de las naciones que cayeron bajo la sombra del imperio soviético, ubicadas en el este de Europa, a las cuales dirigió su devenir mientras pudo. Cuatro décadas más tarde, una mezcla de circunstancias internas y externas al mismo bloque, con diversos personajes de trayectorias opuestas, se conjugaron de manera coyuntural que dieron como resultado el fin de la guerra fría, provocando un vuelco en las relaciones de poder geopolítico, económico y estratégico-militar, no solamente en el continente europeo, sino en el mundo entero.

Karol Wojtyła, el líder de la Iglesia Católica en el período 1978-2005, es uno de los más trascendentes personajes que se erigieron en el siglo XX como artífices de la reestructuración sociopolítica en el mundo; hombre cuya particular filosofía, doctrina y modo de conducir la Iglesia a su cargo, intervino de manera decisiva en la desaparición del bloque socialista en Europa del Este, por lo que será el objeto de estudio de esta investigación.

Desde su designación como sucesor de San Pedro, por parte del Colegio Cardenalicio el 16 de octubre de 1978, el Papa Wojtyła, llamado desde entonces Juan Pablo II, esgrimó las armas de la fe en pos de la defensa de los derechos humanos e inició una nueva era en la esfera eclesiástica al romper las pautas de la tradicional diplomacia vaticana, convirtiendo a la Santa Sede ¹ en un actor supranacional interventor de asuntos mundiales. Esta línea lo llevaría a muchos rincones del mundo en la búsqueda de la paz social, alentando al hombre a luchar por sus ideales y derechos legítimos de libertad.²

Juan Pablo II utilizó todos los recursos a su alcance para que el mundo se diera cuenta de que la prioridad en ese momento histórico de confrontación este-oeste, era la superación en Europa de los dos bloques antagónicos, análisis que lo llevó a crear una estrategia más allá de la tradicional Ost Politik vaticana.³

En este sentido, abordaremos en el primer capítulo las condiciones socioeconómicas y político-militares que se fueron fraguando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en el bloque oriental europeo, que llevaron a la URSS a imponer la ideología marxista y cómo fue percibida por las poblaciones locales de cada nación.

1. La Santa Sede es el Estado-Nación más pequeño del mundo (440,000km²), independiente y soberano, residencia oficial del pontífice y sede de la curia romana y organismos centrales de la Iglesia Católica.

2. Visitó 121 países en 90 viajes internacionales a lo largo de 25 años de pontificado.

3. La Ost Politik vaticana hace referencia a las negociaciones diplomáticas de la Iglesia Católica con los gobiernos comunistas.

Asimismo, observaremos cómo en el año 1945 la guerra y el totalitarismo impuesto por el régimen nazi no acabó, sino que bajo otro rostro, los derechos humanos de las poblaciones de Europa del Este fueron violentados sistemáticamente, bajo la dictadura del imperio soviético.

En el capítulo segundo veremos cómo se encuentra consolidado el Estado Vaticano, sus estructuras de poder y de organización, para entender el peso que ha tenido en la historia esta entidad supranacional, así como su relación con diversas naciones del mundo. Particularmente abordaremos la estrategia creada por El Vaticano para buscar un clima de acercamiento hacia los gobiernos socialistas del bloque, a través de la “Ost- Politik” vaticana.

El tercer capítulo está destinado a descubrir los diversos rostros de Karol Wojtyla, el hombre que como cabeza suprema de la Iglesia Católica no sólo fue líder de mil millones de católicos diseminados por los cinco continentes, sino también fue un importante hombre de Estado. Veremos cómo este personaje creó una ardua política de Estado destinada a influir en la encrucijada de los sucesos históricos que desembocaron en la caída del bloque socialista en el oriente europeo a principios de los años noventa.

Más adelante el capítulo cuatro nos adentrará en el conocimiento de los procesos de lucha interna de cada nación, así como el proceso del sindicato polaco Solidarnosc⁴ liderado por Lech Walesa, la estrategia vaticana para alentarlo y el efecto dominó que se produjo en el resto de los países del bloque.

Finalmente, en el capítulo cinco veremos los mecanismos de apertura en la legislación soviética, creados por Mijail Gorbachov, el cual llevó a un nuevo marco de democratización a las naciones del este y a un nuevo paradigma que creó las condiciones propicias para terminar con la bipolaridad en las relaciones de poder internacional.

4. El sindicato Solidaridad tuvo un gran peso en el tema que nos ocupa en la presente investigación, ya que contaba con más de 10 millones de mineros asociados, el apoyo de la sociedad polaca, el financiamiento por parte del gobierno de Ronald Reagan y el asesoramiento estratégico de la CIA y de Juan Pablo II.

1. LA GUERRA FRÍA Y EL MUNDO BIPOLAR

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las dos naciones vencedoras del conflicto, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos de América (EUA) surgen como las dos superpotencias a escala mundial, erigiéndose en líderes de dos bloques antagónicos. Es así como da inicio la era de la guerra fría en un sistema bipolar.

Por un lado la URSS conforma su bloque de poder con los países de Europa oriental: Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana y Rumania. Estos 6 países desde entonces formaron la parte medular del bloque socialista, abarcando un territorio de 989,515 kms.², con una población de 77 millones de habitantes en 1945.⁵

Cabe destacar que la esfera de influencia soviética incluyó a Albania y Yugoslavia, situadas también en el este europeo,⁶ naciones que no fueron ocupadas por tropas soviéticas, ya que fueron soldados de la resistencia, en su mayoría comunistas, quienes las liberaron y las ocuparon.⁷ Asimismo, la Unión Soviética se vio aumentada en extensión territorial al anexarse los países bálticos, Lituania, Estonia y Letonia, en 1953.

Por su parte, EUA abarca medularmente a Europa occidental como su área de influencia. De esta forma Europa, centro del equilibrio del poder mundial, queda formalmente dividida en dos esferas, imponiéndose así la bipolaridad como la realidad geopolítica de la posguerra.

Esta nueva estructura mundial provocó consecuentemente el desarrollo de los complejos militares-industriales de ambas superpotencias, buscando ampliar, fortalecer y consolidar sus respectivas zonas de influencia. Asimismo, al iniciar esta nueva era en las relaciones internacionales, surge la Organización de las Naciones Unidas como un instrumento supranacional catalizador de las fuerzas de poder, como fruto de la Declaración de Potsdam en 1945, buscando la paz mundial y con la intención de evitar nuevas confrontaciones entre las naciones.⁸

Desde 1945, año en que la Conferencia de Yalta decidió la suerte de las naciones europeas, las que quedaron situadas dentro de la esfera soviética estuvieron condicionadas a las directrices del Partido Comunista Soviético, y de su Secretario General, con la presencia del Ejército Rojo en sus territorios. De esta manera se les impuso un sistema de producción, de acuerdo a un sistema socialista planteado por Karl Marx, así como un sistema de educación ateo, sin la legitimación de los pueblos de estas naciones, muchas de ellas tradicionalmente católicas.

A pesar de que los comunistas eran minoritarios al nacer el bloque este-europeo, lograron adueñarse del poder gracias a la presencia de dicho ejército y de las fuerzas armadas de la resistencia, fuertemente vinculadas a ellos. De esta forma lograron ocupar Rumania, Bulgaria, Hungría, la parte oriental de Austria y la naciente Alemania Oriental. Asimismo estaba también presente como cobeligerante y aliado en Polonia y Checoslovaquia.

5. González Aguayo, Leopoldo. "Geopolítica Europea y Estados Tapón", en *Revista Relaciones Internacionales* No. 49, FCP y S. UNAM, sep-dic. 1990, pag. 30

6. Yugoslavia, con 255,804 kms., así como Albania siguieron un socialismo propio, con una política exterior de no alineación.

7. Bogdan, Henry. *La Historia de los Países del Este*. Ed. Vergara, Buenos Aires, 1991 Pag.267

8. Padilla, Luis Alberto. *Teoría de las Relaciones Internacionales. La Investigación sobre el Conflicto y la Paz*. Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigaciones para la Paz. Serie Cooperación y Paz Volumen IV, Guatemala, 1992, pag. 347

La presencia del Ejército Rojo no dejó de influir en la constitución de los nuevos equipos dirigentes en los países de este bloque. En los Estados considerados vencidos, el Ejército Rojo era una fuerza de ocupación. Estos países estuvieron sometidos a la voluntad de las autoridades soviéticas, y cualquier acción contraria a los intereses de su política se consideraba como “acción subversiva antisoviética”, dando lugar al arresto de sus autores.⁹

En Europa del Este se produjeron transformaciones políticas entre 1945 y 1949 para conformar en cada Estado el Partido Comunista y el establecimiento de regímenes de Democracia Popular; con la excepción de Checoslovaquia, donde antes de su nuevo estatus ya existía un Partido Comunista poderoso, en el resto de los países del bloque, los comunistas eran minoritarios.¹⁰

Las poblaciones subyugadas de esta zona vivieron entre 1948 y 1953 el período más sombrío y difícil de la guerra fría, la época staliniana, caracterizada por los estrechos vínculos de dependencia entre este bloque y Moscú. Sólo Yugoslavia logró aflojar esos vínculos, gracias a la temeraria resistencia llevada a cabo por el General Joseph Broz Tito. Esos años constituyeron el apogeo del sistema dictatorial instaurado por la URSS. Las víctimas fueron los opositores a los nuevos regímenes, así como muchos jefes comunistas.¹¹

Después del cisma yugoslavo, los dirigentes soviéticos invitaron a la dirección de los diferentes partidos comunistas de Europa del Este a multiplicar su vigilancia contra los “enemigos de clase” dentro de sus filas. El primero en ser expulsado fue el secretario del Partido Obrero Polaco, Wladislao Gomulka, quien fue encarcelado bajo la acusación de atentado a la seguridad del Estado, junto con el General Szychalski, del Ejército Popular. En Hungría en 1949 le siguieron Laszlo Rajk, Palfy Oesterreicher, quienes fueron condenados a muerte y ejecutados. Muchos más fueron sentenciados a severas penas de prisión, como es el caso de Hanos Kadar en Hungría.¹²

De este modo observamos que la Unión Soviética extendió su autoridad a los países de su bloque gracias a la presencia efectiva de sus tropas y a la influencia de su ideología en los movimientos de resistencia, a excepción de Albania y Yugoslavia, que se liberaron del yugo ruso por sus propios medios y llevaron un socialismo propio, por lo que no estaban integrados al dispositivo militar soviético. El gobierno de la URSS y sus aliados hicieron frente a la resistencia de Tito en Yugoslavia, pero no intervinieron militarmente por los riesgos en el plano internacional de una confrontación de mayores dimensiones.¹³

Asimismo, cabe destacar el hecho de que al haber sido impuesta la ideología atea a las poblaciones este-europeas, de mayoría cristiana, por los regímenes comunistas a nombre de la revolución de octubre de 1917, significó un elemento de rechazo por grandes sectores de la población que no se sentían identificados con las ideas bolcheviques, marxistas, leninistas, o stalinistas. Antes bien estas poblaciones fueron más allá de la animadversión y el recelo por la imposición ignominiosa que atentaba contra su propia cosmovisión, hacia actitudes de resistencia, germen de un futuro rechazo abierto. Las fuerzas del orden tenían el mandato de reprimir cualquier intento de oposición al régimen, lo cual acrecentó ese sentimiento contra el sistema en general.

^{9.} *Ibid.* Pag. 268

^{10.} *Ibid.* Pag. 269

^{11.} *Ibid.* Pag. 296

^{12.} *Ibid.* Pag. 287

^{13.} *Ibid.* Pag. 257

1.1. LA POLITICA DE LOS BLOQUES DE PODER

Durante la era bipolar, la política de las dos superpotencias se basó en relación a sus zonas de equilibrio. Durante el periodo de la primera guerra fría (1947-1969) la lógica político-estratégica predominó en las relaciones internacionales. Las ganancias políticas se antepusieron a las económicas. En EUA se impuso una doctrina de contención, por lo que el presupuesto militar se incrementó sustancialmente, bajo las administraciones de los presidentes Truman y Eisenhower. La guerra en Vietnam fue un ejemplo de ello.

Por su lado, la URSS, en esta misma lógica estratégica, intervino en su bloque para impedir un posible giro hacia el capitalismo. Los casos de intervención en Hungría y en Polonia en 1956, así como en Checoslovaquia en 1968 respondieron a un principio similar a la intervención estadounidense en Vietnam: salvaguardar un modelo que cada potencia global creía ideológicamente superior, sin tomar en cuenta la legitimación de las poblaciones afectadas.

De este modo vemos que durante las dos décadas de la primera guerra fría, las leyes de los bloques de poder funcionaron de una manera implacable, imponiendo la contradicción político-ideológica como el elemento principal de la relación de poder internacional; sin embargo, al llegar la década de los setenta, las potencias globales parecieron cambiar sutilmente hacia la distensión, desde sus propios puntos de vista.

En 1971, el líder soviético Leonid Brezhnev manifestó que para la Unión Soviética “la distensión se interpretaba como una consagración de la división bipolar mundial y un reconocimiento del derecho de Moscú a intervenir en su zona de equilibrio”; interpretación que lo llevó a la creación de un esquema político conocido como la doctrina Brezhnev¹⁴, la cual provocó a la Unión Soviética un atraso tecnológico por la masiva producción nuclear, y que a su vez llevó al país a un estancamiento económico hacia finales de la década de los setenta. Durante este periodo los problemas estructurales de la nación llegaron a un punto crítico; la tasa de crecimiento económico bajó drásticamente, lo cual provocó a largo plazo las protestas masivas de sus aliados.¹⁵

Sin embargo, la distensión cambió demasiado pronto su rumbo, ya que Brezhnev se dio cuenta de que los gobiernos del bloque de Europa del Este coqueteaban con la Comunidad Económica Europea, en pro de la social democracia, por lo que desplegó misiles SS20 en dicha zona, como una muestra de la voluntad de superioridad nuclear ante el bloque antagónico.¹⁶

Con el objetivo de apuntalar su liderazgo político-estratégico-militar, las dos potencias hegemónicas contendieron por la supremacía militar a través de una costosísima carrera armamentista que producía día a día nuevas armas tecnológicamente más desarrolladas, más precisas y más letales. Asimismo, un recurso indispensable en esta lucha fue la creación de alianzas militares, tales como la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), por parte de los EUA y sus aliados europeos, y la Organización del Tratado de Varsovia (Pacto de Varsovia), por parte de la URSS y sus aliados europeo-orientales.

^{14.} La doctrina Brezhnev es, a nombre del internacionalismo proletario, la legitimación del dominio de la URSS sobre Europa oriental.

^{15.} Zeraoui, Zidane. “La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS” en *Revista Relaciones Internacionales* No. 49, FCPyS. UNAM, Pag. 123

^{16.} Stanchenko, Vladimir. “La transformación en Europa y su impacto en la política mundial” en *Revista Relaciones Internacionales* No. 49, FCPyS. UNAM, Pp.41-

1.2. HEGEMONÍA SOVIÉTICA

Su papel como superpotencia se debió mayormente a elementos político-militares, que a su potencial económico. El papel industrial de la URSS en 1945 no explica su importancia política mundial. La debilidad económica del país y el reto de la carrera armamentista conllevaron a su dirigencia a sacrificar tanto el nivel de vida del pueblo soviético, como el desarrollo industrial, subvencionando a sus aliados tácticos y estratégicos.¹⁷

La política de poder de la URSS le permitió, desde el inicio de la guerra fría, disponer de una plataforma de protección para afianzar su seguridad en Europa del Este, bloque que fungió como su zona de equilibrio. Su zona de seguridad estratégica era Asia suroccidental, y en segundo lugar la zona económica era Medio Oriente, que compartía con la potencia antagónica. La relación con su zona de equilibrio abarcó todos los ámbitos: económico, político, financiero, ideológico y nuclear.

Por defender su sistema ideológico-económico, la URSS intervino en su bloque para impedir un posible giro de éste hacia el capitalismo, para lo cual utilizó dos instrumentos básicos:

- a) el Pacto de Varsovia
- b) el Consejo Económico de Ayuda Mutua.

El primero fue una alianza militar encabezada por la URSS, con el fin de legalizar sus tropas en cada una de las naciones de su bloque en Europa del Este, con las cuales firmó dicho pacto. De acuerdo a los datos reportados por el International Institute of Strategic Studies, con sede en Londres, esta alianza contaba en 1989 con los siguientes recursos:

- 6,300,000 soldados
- 52,600 carros de combate
- 41,800 piezas de artillería
- 12,800 aviones militares
- 3,500 helicópteros.¹⁸

El segundo fue fundado en 1949 por los mismos países (con las excepciones de Albania y Yugoslavia) y la adición de Mongolia (1962), Cuba (1967) y Vietnam (1978). Mao tsetung de China se opuso a esta coalición, de la cual dependían los países del Este, de la URSS, respecto al abastecimiento casi total del petróleo, el 85% de hierro y madera, 75% de los productos petrolíferos, metales laminados, abonos y 60% del algodón, carbón y manganeso.¹⁹

Asimismo, existían numerosos organismos interestatales, la mayoría con sede en Moscú, encargados de racionar la producción de las diferentes ramas de la industria y de reglamentar la distribución de los recursos energéticos, recortando así la soberanía de cada país en la determinación de sus opciones económicas.²⁰

^{17.} Gómez Navarro, José. *Historia del Mundo Contemporáneo*. Editorial Alambra Mexicana, México, 1988. Pag.347

^{18.} Hernández-Vela, Edmundo. “*La Encrucijada Europea y la Seguridad Mundial*”. En revista *Relaciones Internacionales* N°49, FCPyS. UNAM, Pag. 14

^{19.} Landa, Martín. *Aspectos de la Política Exterior de la Unión Soviética*. Editorial Revolución, Madrid, 1980, Pag.25.

^{20.} *Ibid.* Pp.37-38

1.2.1 ECONOMÍA EN EUROPA DEL ESTE

Al término de la segunda Guerra Mundial, los gobiernos instalados en Europa del Este adoptaron una economía socialista, la cual se consolidó durante la época staliniana.²¹

Las primeras medidas tomadas fueron en el terreno agrícola, con el objeto de eliminar la propiedad privada, y una vez instalados los regímenes de democracia popular, los dirigentes agruparon a los campesinos en granjas colectivas, según el modelo de las kolkhozes soviéticas. Los demás sectores de la economía sufrieron transformaciones más drásticas.

En los primeros tres años de la posguerra se procedió a la nacionalización de:

- a) la banca
- b) el comercio exterior
- c) las minas
- d) las farmacias
- e) los transportes
- f) las industrias básicas
- g) los recursos naturales
- h) los medios de comunicación
- i) otras grandes empresas

La nueva economía centralizada provocó un cambio de las estructuras sociales, ya que el trabajador independiente se convirtió en proletario asalariado o miembro de una cooperativa de producción. A los abogados, médicos y notarios se les agrupó en cooperativas, medidas realizadas de manera coercitiva, y en los años posteriores se llevaron a cabo y se mantuvieron con mayor flexibilidad.²²

La industria pesada y la fabricación de bienes de equipo tuvo prioridad en su desarrollo, ya que la carrera armamentista buscaba la supremacía militar ante la potencia antagónica, por lo cual se requirió de grandes inversiones de dinero, de tiempo y de trabajo de las poblaciones locales, a costa de grandes sacrificios y en detrimento de los bienes de consumo, situación que provocó un abastecimiento insuficiente del mercado de algunos productos de uso común, aunado a un deficiente sistema de distribución y un bajo nivel económico. Esta situación suscitó un creciente clima de latente descontento.²³

El control estatal de la economía hacía posible que las fuerzas productivas estuvieran encausadas en la dirección señalada por los planes de las distintas unidades económicas. Toda esta organización tenía como objeto que la producción de bienes y servicios cubriera las necesidades de las sociedades socialistas.

La planificación central funcionó como medio para someter:

- a) la acción de las leyes económicas
- b) el desarrollo económico de la sociedad.

De este modo observamos que este tipo de planificación económica funcionó como el principal instrumento en la Unión Soviética y Europa del Este para determinar el rumbo de su actividad económica. Asimismo, como ya hemos visto en el punto 1.2, con el objeto de estrechar más los

²¹. La época staliniana va del invierno de 1947 hasta la primavera de 1953.

²². Bogdan, Henry. *Op. Cit.* Pag. 297

²³. *Ibid.* Pag. 298

vínculos que unían a Moscú con su zona de equilibrio, la URSS creó (1949) y puso en marcha (1953) el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM), el cual reguló en teoría una estrecha cooperación económica entre los países miembros, aunque en la praxis coadyuvó a una dependencia de éstos de la URSS.

En Europa Oriental la balanza de comercio exterior mantenía un déficit constante y su economía dependía de capital extranjero. Parte de ello se debía al carácter preponderante agrícola en la economía que utilizaba técnicas anticuadas, con poblaciones mayormente rurales, y con un bajo desarrollo industrial. Los campesinos, que formaban esta parte importante de las poblaciones europeo orientales, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, buscaban como recompensa a su lucha contra el nazismo, por parte del gobierno, un reparto equitativo de la tierra. Además de ellos, también las poblaciones urbanas querían lograr una verdadera independencia nacional con economías reestructuradas que los ayudaran a levantarse de nuevo y salir adelante con sus necesidades.

Para Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania (aliados de las potencias del Eje durante la guerra) la tarea de reconstrucción económica abarcó desde sus cimientos, ya que debió satisfacer las necesidades de sus poblaciones además de pagar por las reparaciones realizadas en la URSS. A Polonia y Checoslovaquia, la potencia les hizo pagar por las reparaciones de la guerra y además debieron iniciar su propio desarrollo económico y social.

La URSS, como potencia dominante, reorganizó las economías de los países del Este, estableciendo en todos los países del bloque, planes de recuperación económica transitorios (que en cada país tomó de 1 a 3 años) con el objeto de recuperar los niveles de producción anteriores a la guerra. Para llevar a cabo tal objetivo empezó por establecer gobiernos de coalición a través de partidos comunistas para obtener el dominio de la situación socio-política y económica. Esto fue logrado paulatinamente mediante la eliminación de los partidos de oposición, la celebración de elecciones por listas únicas, el control de los ministerios claves, y aún la liquidación por medios violentos de la oposición.

La transformación general al socialismo fue llevada a cabo por diferentes caminos, según las circunstancias de cada nación (y siguiendo una serie de etapas) con el objetivo de la nacionalización de las bases económicas, tratando de eliminar la dominación, penetración e influencia del capitalismo extranjero y de eliminar el poder de las clases privilegiadas internas.

Una vez instalados definitivamente en el poder los gobiernos comunistas procedieron a:

- La nacionalización de la banca, la industria y los recursos naturales.
- La planificación de la economía.
- La colectivización de la agricultura.
- El estrechamiento de los lazos de amistad y cooperación entre los distintos partidos comunistas nacionales.

“Fue así como en los países de Europa de Este, ajenos a toda tradición democrática se organizaron regímenes de coalición, que más tarde se convirtieron en gobiernos de democracia popular o socialista.”²⁴

²⁴ Arroyo Pichardo, Graciela. *Análisis Causal de la Transformación al Socialismo de los países de Europa del Este*. Revista Relaciones Internacionales...***UNAM; México. pag.69.

1.2.2 LA LUCHA CONTRA LA IGLESIA CATÓLICA EN EL ESTE

Un lazo de unión entre los pueblos este-europeos fue la religión católica que permitió reunir alrededor del Emperador, desde la Edad Media, a pueblos tan diversos como los alemanes, polacos, eslovenos, croatas, eslovacos, moravos y a una mayoría de los húngaros y checos. La Iglesia Católica constituía un importante factor de aglutinamiento espiritual de los pueblos, cuya influencia podía ponerse al servicio del soberano y del Estado.

Con el paso de los años, la Iglesia Católica sufrió un cisma importante, naciendo la Iglesia Ortodoxa, Además, siglos más tarde, durante el período de la Reforma Protestante (s.XVI) surgieron las Iglesias Anglicana y Luterana en Europa; sin embargo, la mayoría de los pueblos europeo-orientales conservaron su fe católica en obediencia al sumo pontífice con sede en Roma.

Al instaurarse el sistema marxista ateo en el bloque, la religión fue perseguida por el Partido Comunista, bajo la premisa de que la religión es “el opio de los pueblos”.²⁵ Dicha persecución difería según el país. En Bulgaria y Rumania, donde la mayor parte de la población era ortodoxa, los dirigentes de dicha Iglesia se aliaron con el gobierno para asegurar su supervivencia. La Iglesia Ortodoxa de Serbia, adoptó desde el principio la misma actitud de sumisión hacia el gobierno de Tito, convirtiéndose en un medio de transmisión del régimen, sacando de esa situación, sustanciales ventajas. En los países católicos la Iglesia representaba una fuerza considerable y fue muchas veces el centro de reunión de los opositores al régimen comunista, que a su vez, la persiguió y censuró para neutralizarla. En los años 1945-1946, muchos sacerdotes, religiosos y destacados católicos fueron arrestados y condenados por “colaboración en actividades antisoviéticas”²⁶ Asimismo las reformas agrarias que se aplicaron a las tierras de propiedad de la Iglesia la despojaron de su patrimonio, y de las que le quedaron, debió pagar rigurosamente el tributo requerido por el Estado. En países como Albania donde los católicos eran minoría, la Iglesia fue eliminada en 1945. En otros lugares la persecución empezó en 1946, proceso que inició con la supresión de la prensa católica, hasta ser eliminada, como fue el caso de Polonia en 1949.

Por otro lado, la estrategia del régimen continuó en varios frentes, llevándose a cabo la nacionalización de las escuelas y diversos institutos de enseñanza católica en todo el bloque en 1948, excepto en Polonia. Asimismo se llevó a cabo la disolución de todas las asociaciones católicas juveniles y de adultos y de los movimientos de La Acción Católica. Todas estas medidas provocaron protestas de los dirigentes locales de la Iglesia, frecuentemente apoyados por manifestaciones de ciudadanos civiles. El poder del Estado reaccionó con violentos ataques en la prensa comunista contra el Vaticano y contra los episcopados locales, a quienes calificó de “agentes del imperialismo norteamericano”.

En Yugoslavia fue encarcelado el obispo M. Stepinac. En Polonia, el régimen desató toda una guerra contra el cardenal Stefan Wyszynski, al grado de encarcelarlo. En Hungría y Checoslovaquia el cardenal Mindszety y monseñor Beran, fueron acusados, con el apoyo de la Iglesia Ortodoxa, de ser agentes del Vaticano “centro del fascismo internacional”, de acuerdo a las autoridades comunistas. Eran decenas de miles de fieles húngaros quienes se congregaban a escuchar al cardenal Mindszety, situación que el Estado no soportaba, por lo que fue arrestado el 26 de diciembre de 1948, acusado de conspiración contra la República, de espionaje y tráfico de divisas, por lo que fue condenado a cadena perpetua. A principios de 1949 el arzobispo de Gröz

²⁵ Marx, Karl/Engels, Frederik. *El Capital, visto por su autor*. Editorial Grijalva, Colección 70, Barcelona, 1974
Pag. 73

²⁶ Bogdam, Henry. *Op. Cit.* Pag. 292

fue condenado a 15 años de prisión. Por su lado, en Checoslovaquia fueron detenidos en 1950 casi la totalidad de los obispos en el país, y de los que quedaron libres, fueron condenados en 1951, como el obispo de Praga, monseñor Beran, (10 de marzo), año que también fue arrestado el obispo de Kieloe, Polonia, Monseñor Kaczmarek y el ex arzobispo de Lvov, monseñor Baziak. En Rumania simplemente se arrestó a todos los obispos, a muchos sacerdotes y fueron clausurados los seminarios para vocaciones religiosas. Las protestas públicas se dieron por doquier por los atropellos contra la libertad religiosa y los abusos del régimen. Dichas protestas fueron muchas veces reprimidas con severidad y fueron encarcelados muchos manifestantes y organizadores.²⁷

Al mismo tiempo que se desmantelaba la superestructura de la Iglesia en los países del Este, el Estado aseguró el control de la misma, mediante la creación de organismos para asuntos eclesiásticos, encargados de controlar todas las asignaciones y nominaciones de sacerdotes hechas por los obispos supervivientes. Además en todo el bloque el Estado alentó el movimiento Sacerdotes por la Paz, conformado por sacerdotes progresistas afines al Estado, para mermar la fuerza de los opositores al régimen.²⁸

En 1977, Wojtyla, como arzobispo de Cracovia, en la festividad católica de Corpus Chriti, criticó a la prensa oficial comunista de Polonia como “una herramienta de quienes poseen el poder, que sólo publica determinadas opiniones y puntos de vista unilaterales, en vez de estar al servicio de los derechos humanos, de los derechos del pueblo”. Ese mismo año dio a conocer la inconformidad de la Iglesia respecto al sistema educativo del Estado, en términos que no era justificable que una pequeña minoría de personas, situadas al frente del sistema educativo nacional, impusiera su perspectiva ateísta para toda la población católica del país.

Asimismo la Iglesia polaca, bajo la tutela de Wojtyla, por razones de política práctica no condenaba oficialmente al socialismo, sino que hacía la exigencia de:

- a) pluralidad de la cosmovisión de la realidad mundial,
- b) un sistema de educación adecuado a la población, o sea educación católica para la niñez y juventud católicas, laica para los ateos o para los padres que así desearan que sus hijos fueran formados, etc.
- c) libertad de prensa y asociación,
- d) respeto total a la práctica de culto religioso.

Bajo la doctrina oficial del Estado, el marxismo-leninismo, Wojtyla nunca polemizó sobre Karl Marx o algún contemporáneo del marxismo; solamente demostró su repudio hacia el papel dirigente del Partido Comunista Polaco a través de las exigencias arriba mencionadas.

²⁷ *Ibid.* Pag. 293-294

²⁸ *Ibid.* Pag. 295

1.3 LA HEGEMONIA ESTADOUNIDENSE

A partir del inicio de la era bipolar, la zona de influencia de los EUA queda conformada por Europa occidental, Canadá y Japón. Asimismo enfocó sus esfuerzos a crear una dependencia económica estructural y militar con su zona de influencia.²⁹ Poseía el 50% de la industria mundial del oro, un monopolio nuclear y el control del sistema financiero internacional, a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Europa Occidental se convirtió en una excelente plataforma para asegurar la expansión económica y militar estadounidense, gracias al establecimiento del Plan Marshall que significó para los EUA la conducción de sus inversiones y planes de ayuda económica a este bloque, impulsando reestablecer gobiernos democráticos, políticamente afines a ellos. La fuerza militar para la defensa de las naciones de dicho bloque estaba considerada dentro de este plan, así como la ruptura de las alianzas con partidos comunistas. El establecimiento de estas medidas dio lugar al surgimiento en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) con el fin de proteger el bloque de la amenaza comunista, a través de la defensa de las libertades democráticas.³⁰

Durante la administración del presidente Wilson, el complejo militar industrial se convirtió en el eje del desarrollo económico estadounidense, lo que le permitió incrementar su expansionismo militarista. La doctrina de contención de Truman, la cual terminó de llevar a cabo Eisenhower, llevó a los EUA a incrementar su presupuesto e intervencionismo. Esta política llevó al país a su desgaste económico, teniendo como consecuencia el “shock” de Nixon en 1971.

El Congreso Estadounidense introdujo en 1974 enmiendas relativas a los derechos humanos en el Acta de Ayuda Extranjera, el Acta de Asistencia Mutua y el Acta de Reforma del Comercio. A partir de este año y los subsecuentes la preocupación hacia los derechos humanos y su deseo de aplicar sanciones económicas a los violadores empezaron a cobrar interés internacional. En 1977 inició una nueva fase con el Presidente James Carter, quien hizo de los derechos humanos una parte importante de su política exterior. En este sentido le escribió a Andrei Sajarov, recibió en la Casa Blanca a Vladimir Bukovsky, y suspendió la asistencia económica a varios países considerados violadores de dichos derechos. De esta manera la política exterior estadounidense ubicó el tema de los derechos humanos como centro del debate mundial. Al ascender Ronald Reagan a la presidencia, la política exterior estadounidense dio un giro respecto a la política de Carter, ya que Reagan minimizó los problemas de derechos humanos en los regímenes autoritarios de América Latina y Asia y enfatizó la necesidad de cambiar los regímenes comunistas; instauró el programa “Iniciativa de Defensa Estratégica” que lo llevó a un nuevo episodio con la URSS por la supremacía militar, que incluso llegó a niveles de alto riesgo de enfrentamiento nuclear y ni la Cumbre de Ginebra en 1982, ni la Cumbre de Reykiavik lograron disuadir a Reagan en su proyecto de supremacía nuclear.³¹

En 1983 y 1984 la política estadounidense promocionó activamente los cambios democráticos en los países bajo dictaduras militares o totalitaristas, a través de medios tan diversos como diplomáticos, políticos, económicos y aún militares. En algunos países su papel fue directo y crucial. Bajo las presidencias de Carter, Reagan y Bush, los EUA adoptaron una versión de la doctrina Brehznev, ya que dentro de su zona de influencia, no permitiría que los gobiernos democráticos fueran amenazados o destituidos.

²⁹ Zeraoui, Zidane. “Hacia un Nuevo Orden Internacional: De la Bipolaridad Absoluta a la Bipolaridad Relativa.” En *Revista Relaciones Internacionales* #47, FCPyS, UNAM, México, enero-abril 1990 Pag. 30

³⁰ Vázquez Carrizosa, Alfredo. *Los No Alineados*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983. Pp. 116-117

³¹ Sus miembros fundadores son Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Grecia, Holanda, Islandia, Italia y Luxemburgo, adhiriéndose posteriormente Turquía (1952) y la República Federal Alemana.

En Europa del Este intervino apoyando con grandes recursos financieros a Lech Walesa para el Sindicato Solidaridad. Asimismo, presionó a la URSS a respetar los derechos humanos a través de los acuerdos de Helsinki de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) y de diversos organismos de la ONU.³²

La hegemonía estadounidense abarcó tanto las actividades económicas, como políticas y militares, las cuales se reforzaban unas con otras. En el terreno económico, incrementó el monto de sus inversiones en el mundo, ejerciendo mayor influencia para el logro de sus objetivos políticos.

Las inversiones de EUA en el mundo pasaron de 13,700 millones de dólares en 1945 a 70,800 millones en 1965, lo cual significa que tenía más capital en el extranjero que lo que tenían todos los demás países del mundo.³³

1.4 LA CONFRONTACION IDEOLOGICA CRISTIANISMO/ ATEISMO EN EL CASO DE EUROPA DEL ESTE

La Iglesia Católica siempre ha considerado la libertad como elemento fundamental de la dignidad del hombre. La libertad humana alcanza en la perspectiva cristiana su máxima dimensión posible bajo la premisa bíblica que dice: "...y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". (Juan 8, 32). Asimismo, la doctrina católica sostiene que "la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el infinito amor de Dios a cada hombre es la que hace brotar, sostener e incrementar la auténtica libertad."

Del mismo modo la Iglesia considera que "una característica del espíritu es la libertad, elemento fundamental de la dignidad del hombre. La libertad no es otra cosa que la facultad de elegir entre los medios que son aptos para alcanzar un fin determinado. La libertad es la voluntad misma. Sin libertad no existirían actos realmente humanos, porque serían actos simplemente instintivos como los de los animales y, por tanto, sin responsabilidad y sin mérito; tampoco habría progreso ni orden moral ni derecho. La libertad verdadera humana es ante todo "libertad moral", es decir, la facultad de elegir entre diversos medios lícitos para obtener un fin lícito".³⁴

Por otro lado, el ateísmo niega explícitamente la existencia de Dios. Los Estados de Europa del Este y la URSS, bajo el comunismo ateo, sostuvieron un programa de educación y conducta política, en la persuasión de liberar al hombre de concepciones viejas y falsas de la vida y del mundo, para sustituirlas con una concepción científica y conforme a las exigencias del moderno progreso. Este tipo de ateísmo fue combativo y organizado; formando corrientes de pensamiento, cuya doctrina no se reduce a combatir la idea de Dios, sino que intenta destruir en el hombre toda conducta basada en la fe en Dios y toda relación con Él. Asimismo busca organizar a la sociedad de tal modo que las condiciones sociales impidan a los hombres toda idea y práctica religiosa.³⁵

"En la URSS y Europa del Este fueron aplicadas las tesis del ateísmo marxista obteniendo resultados como la denigración de la dignidad humana, violación de los derechos humanos, destrucción de la vida familiar y eliminación de la libertad."³⁶

³² Zeraoui Zidane, "Hacia un Nuevo Orden Internacional: De la bipolaridad absoluta..." *Op. Cit.* pag 30.

³³ Silva Michelena, José. *Política y Bloques de Poder: Crisis en el Sistema Mundial*. Ed. Siglo XXI, México, 2000, pag..60

³⁴ Louvier, Juan. *La Tragedia del Humanismo Ateo*. Ed. Edamex, México, 1993 pag.82

³⁵ *Ibid.* Pp. 20-21

³⁶ *Ibid.* Pag.68

El humanismo cristiano, al mismo tiempo que reconoce y defiende la dignidad humana, vincula el orden espiritual y el orden temporal, al considerar que está presente en cada persona en cuanto que es cuerpo y alma a la vez; y así como en esta tierra el hombre no puede escindir estas dos realidades, el orden social debe atender a ambas, “so pena de ser inhumano”.³⁷

Asimismo, de acuerdo con la perspectiva que defiende la Iglesia Católica, el orden social exige la existencia de dos poderes: El orden temporal que corresponde al Estado, mismo que tiene como misión procurar el bien común; y el poder espiritual que corresponde a la Iglesia fundada por Jesucristo sobre los apóstoles y que exige también la distinción y separación en la historia de la humanidad con las palabras de Jesucristo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.³⁸ La Iglesia sostiene que esta distinción y separación no debe ser sinónimo de divorcio o enfrentamiento con el Estado, como ha sucedido bajo el régimen comunista en la URSS y Europa del Este, sino debe ser de coordinación y ayuda.

La doctrina social cristiana es un conjunto de principios que permiten ordenar correctamente a la sociedad y pueden funcionar en cualquier sistema político y en cualquier época y circunstancia.

La misión de la Iglesia es de orden religioso y no político, económico o social, sin embargo, considera que no puede divorciarse el orden moral, para que permita a las personas vivir en conformidad con su dignidad de seres humanos; por esta razón es que la Iglesia da su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas.³⁹

Desde esta misma perspectiva cristiana, la Iglesia establece que el bien social se construye desde el hombre y para el hombre; para que haciendo uso correcto de su libertad pueda realizarse plenamente como persona, tanto en lo temporal y material, como en lo espiritual.⁴⁰

“El legítimo interés por la seguridad de una nación, exigido por el bien común podría llevar a la tentación de someter al ser humano el Estado, al igual que su dignidad y sus derechos. Cualquier conflicto que surja entre las exigencias de la seguridad y de los derechos fundamentales de los ciudadanos debe ser resuelto de acuerdo con el principio fundamental de que una organización social existe sólo para el servicio del hombre y para la protección de su dignidad, y que no puede pretender servir al bien común cuando los derechos humanos no quedan salvaguardados. El pueblo tendrá fe en la salvaguarda de su seguridad y en la promoción de su bienestar sólo en la medida en que se sienta verdaderamente partícipe y apoyado en su auténtica humanidad”.⁴¹

37. *Ibid.* Pag.82

38. *Ibid.* Pag.87

39. *Ibid.* Pag.89

40. *Ibid.* Pag.84

41. Calderón, Cipriano. *Juan Pablo II, Viaje Apostólico a Extremo Oriente*. Librería Editrice Vaticana, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1981.Pag. 38

2. EL ESTADO VATICANO

Ubicado en el corazón de Roma, sobre la colina vaticana, se yergue el Estado del Vaticano, sede de la Iglesia Católica. El Tratado de Letrán, firmado entre la Santa Sede y el gobierno de la República italiana el 11 de febrero de 1929, reconoce la soberanía y la personalidad jurídica internacional del Estado de la Ciudad del Vaticano, que se configura como un ente distinto de la Santa Sede. Ésta es el órgano de la Iglesia Católica, aquél es el territorio físico sobre el que se ejerce ese gobierno. En 1984 se firmó un concordato que vino a sustituir el tratado de 1929, y que reafirma la soberanía absoluta de la Santa Sede y la jurisdicción del Sumo Pontífice dentro de la Ciudad del Vaticano. Ambas están sujetas a la ley internacional y se encuentran unidas indisolublemente en la persona del Papa, quien es al mismo tiempo jefe de Estado y cabeza de la Iglesia Católica.

La Carta Magna se llama Ley Fundamental de la Ciudad del Vaticano, en la cual se establece que el Sumo Pontífice es el soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano y tiene la plenitud de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.⁴²

El Tratado de Letrán establece tres categorías para sus bienes inmuebles y terrenos:

- a) La Ciudad del Vaticano, con la prerrogativa de Estado libre, por lo que el Estado italiano no tiene intervención alguna;
- b) El Palacio de San Giovanni in Laterano y su basílica, la basílica Santa María la Maggiore y su palacio, la basílica de San Pedro y su edificio contiguo, la basílica San Pablo Extramuros, el castillo San Angelo, la villa Castel Gandolfo, el Colegio Propaganda Fide, y los palacios de La Dataría, la Cancillería y El Vicariato;
- c) La Universidad Gregoriana, el Instituto Bíblico, el Instituto Oriental, el Instituto de Arqueología Cristiana y los Seminarios Ruso y Lombardo.

La representación del Estado Vaticano con los otros Estados está reservada al Papa, que la ejerce a través de la Secretaría de Estado. El poder legislativo lo ejerce una Comisión Pontificia de Cardenales, nombrados cada cinco años por el Papa. El poder Ejecutivo lo delega el Pontífice en el Cardenal que preside la Comisión Pontificia. El Poder Judicial lo ejercen tribunales civiles del Estado de la Ciudad del Vaticano.

El gobierno central de la Iglesia Católica en Roma corresponde al Papa y al Sacro Colegio de Cardenales, designados por él, y quienes actúan como sus más estrechos consejeros. La Curia Romana actúa como corte papal, y engloba a los principales cuerpos administrativos de la Iglesia, formados por 2,581 dependientes de la Santa Sede que trabajan en distintos organismos centrales de la Iglesia. A éstos se le suman 1,477 funcionarios y empleados del Gobierno.⁴³

Los organismos de la Santa Sede están representados en nueve congregaciones, once Consejos Pontificios, tres Tribunales, cinco Comisiones Pontificias y algunos otros organismos aislados.

El Vaticano cuenta con el ejército más pequeño del mundo: 96 soldados suizos, quienes se encargan de velar por la seguridad del Santo Padre y custodiar los edificios de la Ciudad del Vaticano.

⁴². Ríos, Lorena y Salazar, Alejandro. *Juan Pablo II, Peregrino de la Paz y la Esperanza*, en Revista Somos, edición especial No.5, julio de 2002, México, Pag.12

⁴³. Willey, David. *El Político de Dios. Juan Pablo II en el Vaticano*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993, Pag. 205

El cuerpo superior de la Santa Sede es la Secretaría de Estado, siendo su jefe el asistente del Papa y se encuentra dividida en dos secciones, una que maneja los asuntos internos de la Iglesia y otra que se encarga de las relaciones internacionales del Vaticano con otros Estados.⁴⁴

2.1 DIPLOMACIA VATICANA

La diplomacia vaticana, la cual Pedro López Gallo define como “una ciencia y un arte”⁴⁵ sigue las disposiciones del Derecho Canónico (Derecho que rige a la Iglesia Católica) y del Derecho Internacional, tratando de lograr la armoniosa colaboración y la paz entre las naciones.

Los fines de la diplomacia vaticana son:

1. Proclamar la verdad.
2. Suprimir la violencia
3. Denunciar el abuso

La Santa Sede mantiene uno de los más grandes y costosos servicios diplomáticos del mundo, manteniendo representantes en más de 150 países con un presupuesto anual de más de diez millones de euros.⁴⁶

Los diplomáticos vaticanos se entrenan en la Academia Pontificia para Diplomáticos, en Roma. Sus egresados, una vez acreditados Embajadores, se llaman “nuncios” cuando éstos trabajan en un país donde la religión católica es la dominante y donde automáticamente se transforman en Decanos del Cuerpo Diplomático del lugar; en los países donde el Decano recibe su status de un superior, el Embajador vaticano se llama “pronuncio”; en los demás lugares, donde el Embajador papal simplemente representa al Papa ante la Iglesia Católica local y no posee acreditación oficial ante el Estado, se llama “delegado apostólico”.

Desde las capitales del mundo los diplomáticos vaticanos informan en ocho idiomas: italiano, inglés, francés, español, portugués, alemán, polaco y latín a la Secretaría de Estado. A la sombra de ésta se encuentran una serie de Congregaciones Pontificias, que puede interpretarse como el equivalente de los departamentos o secretarías de Estado seculares. Cada una está presidida por un Cardenal residente que posee una responsabilidad específica en la Iglesia.⁴⁷

Por debajo de la jerarquía vaticana se encuentran varios consejos y comisiones que manejan, entre otros asuntos, las relaciones con otras Iglesias cristianas, el tema de religiones, los no creyentes y la prensa.

Dentro del campo diplomático, cuando una nación designa a un embajador ante la Santa Sede, ésta, en correspondencia designa un nuncio o un pro-nuncio, que es el diplomático encargado para llevar a cabo las relaciones entre ambos Estados. En caso de que el Vaticano no esté reconocido por una nación, el Pontífice designa un delegado apostólico, quien solamente se ocupará de los asuntos de la Iglesia local.

Asimismo, la Santa Sede envía observadores permanentes ante organismos internacionales, tales como la ONU y la UNESCO.⁴⁸

^{44.} *Ibid.* Pag. 206

^{45.} López Gallo, Pedro. *Las Relaciones Diplomáticas de la Santa Sede*. Ediciones El Caballito, México, 1990. Pag. 29

^{46.} Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 205

^{47.} *Ibid.* Pag. 206

^{48.} López Gallo. *Op. Cit.* Pp.39-40

La estructura tradicional de la diplomacia vaticana es obra del Cardenal Richelieu (1585-1642), quien transformó las misiones temporales de los delegados y enviados plenipotenciarios, en residencias permanentes, a fin de responder mejor a las exigencias políticas con los países amigos.⁴⁹

Durante el siglo XVIII, ante la creciente importancia que cobraban las relaciones entre Estados, el Vaticano creó la primera escuela especializada para la formación profesional de diplomáticos de carrera: Il Corpo Diplomatico Internazionale.

El Estado Vaticano cuenta con un antiguo historial diplomático, el cual inició cuando el Emperador Romano Constantino reconoce a la Iglesia y requiere a los primeros enviados, que son llamados Vicarios Apóstoles. El Pontífice que realizó dicha labor fue Dámaso I, de origen español, estableciendo varias vicarías apostólicas en Europa: Arlés, Canterbury, Sevilla, Sicilia y Viena.⁵⁰

El Emperador romano Carlomagno (768-814) fue quien ideó que a la dignidad espiritual del Papa se debía añadir la soberanía temporal, provocando que cuando los príncipes cristianos acudían al Papa, solicitaran su arbitraje o su ayuda militar. La costumbre de aceptar el fallo del Papa se fue haciendo cada vez más frecuente, dado que a los Emperadores les interesaba gobernar, y así dejaban en manos del Papa la solución de las disputas de carácter espiritual.⁵¹

Las contribuciones financieras a las arcas del Vaticano empezaron como donativos voluntarios de parte de los Emperadores romanos, siendo el Papa Clemente VI (1342-1352) quien instituyó los nuncios, primeramente como recaudadores de impuestos, pero al florecer el sistema de recaudación fiscal, éste se amplió.

Una vez detentando un poderoso nivel económico, los hombres del Papa tuvieron suficiente autoridad para desempeñar funciones diplomáticas con mayor agilidad para recabar informaciones, negociar prebendas, impartir gracias y vender indulgencias.⁵²

El dinero y el poder corrompieron a muchos hombres en la Iglesia, llegando a ser tantos los abusos, que Martín Lutero (1483-1546) los expuso en 95 tesis, para desencadenar el período conocido como la Reforma, a lo que después de reflexionar sobre los errores cometidos, la Iglesia limitó las actividades de sus nuncios exclusivamente a asuntos espirituales, para dejar en manos del Papa la solución de controversias y la ayuda a los príncipes cristianos. El Concilio de Trento (1545) fue la instancia oficial para reglamentar las directrices de la labor de los nuncios ante las nuevas circunstancias, así como la ejecución de lineamientos de la contrarreforma.⁵³

El Código de Derecho Canónico, respecto a las funciones diplomáticas establece que: “La función principal del legado pontificio consiste en procurar que sean cada vez más firmes y eficaces los vínculos de unidad que existen entre la sede apostólica y las iglesias particulares. Corresponde por tanto al legado pontificio dentro de su circunspección:

1° Informar a la sede apostólica acerca de las condiciones que se encuentran las iglesias particulares y de todo aquello que afecte a la misma vida de la Iglesia y al bien de las almas;

2° Prestar ayuda y consejo a los obispos, sin menoscabo del ejercicio de la potestad legítima de éstos,

3° Mantener frecuentes relaciones con la Conferencia Episcopal, prestándole todo tipo de colaboración;

^{49.} Graham, Robert. *Vatican Diplomacy*. Princeton University Press, New Jersey, 1959 Pag. 119

^{50.} Las Vicarías apostólicas se transformaron con el tiempo en nunciaturas.

^{51.} Cardinale, Igino. *Le Saint-Siège et la Diplomatie*. De Sclee & Cie. Editeurs, Paris, Pag. 26, citado por López Gallo, Pedro, *Op. Cit.* Pag 47

^{52.} *Ibid.* Pag. 48

^{53.} *Ibid.* Pag. 54

4° En lo que atañe al nombramiento de obispos, transmitir o proponer a la sede apostólica los nombres de los candidatos, así como instruir el proceso informativo de los que han de ser promovidos según las normas dadas por la sede apostólica;

5° Esforzarse para que se promuevan iniciativas a favor de la paz, del progreso y de la cooperación entre los pueblos;

6° Colaborar con los obispos a fin de que se fomenten las oportunas relaciones entre la Iglesia Católica y otras iglesias o comunidades eclesiales, e incluso religiones no cristianas;

7° Defender juntamente con los obispos, ante las autoridades estatales, todo lo que pertenece a la misión de la Iglesia y de la sede apostólica;

8° Ejercer además las facultades y cumplir los otros mandatos que le confíe la sede apostólica.”⁵⁴

Como parte de la diplomacia vaticana, la visita del Pontífice a un país es oportunidad de promover la coexistencia pacífica, el respeto mutuo y la tolerancia, valores que son necesarios, especialmente en las naciones donde existen problemas bélicos, luchas armadas internas provocadas por rivalidades inter-étnicas, de opresión y persecuciones por motivos políticos, étnicos y religiosos.⁵⁵

Asimismo, el Canon 362 del Código de Derecho Canónico establece que “el romano Pontífice tiene derecho nativo e independiente de nombrar a sus propios legados y enviarlos tanto a las iglesias particulares en las diversas naciones o regiones, como a la vez ante los Estados y autoridades públicas; tiene asimismo el derecho de transferirlos y hacerles cesar en su cargo, observando las normas del Derecho Internacional en lo relativo al envío y cese de los legados ante los Estados”.⁵⁶

Las funciones de los delegados pontificios ante los obispos locales eran resumidas por el Papa León XIII de la siguiente manera: “Los romanos Pontífices, por tener directamente de Dios el poder de dirigir los intereses del mundo cristiano, han enviado desde los más lejanos tiempos a sus legados a naciones remotas; obrando así lo hacen en virtud de un poder, no ajeno sino propio, porque Cristo les ha conferido esa autoridad ordinaria e inmediata sobre todos los fieles y sobre todos los pastores de las iglesias locales. No pudiendo el Papa recorrer cada país ni ejercitar los encargos pastorales en todas partes, envían sus legados para corregir los errores, allanar las dificultades y proclamar a los pueblos a ellos confiados, un sople de salvación.”⁵⁷

El documento ecuménico editado por el Vaticano “Gaudim et Spes”, clama urgentemente por la concordia y la paz universales en unión con las autoridades civiles para que el poder estatal se cumpla y la ley moral confluya con el bien común. Es este el criterio que se imparte en la Academia Pontificia para formar a sus embajadores.⁵⁸

54. *Ibid.* Pag. 61, canon 364

55. Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 15

56. López Gallo, Pedro, *Op. Cit.* Pag.64

57. Cardinale, Igino, *Le Sait-Siége et la Diplomatie*, citado por López Gallo, Pedro, *Op. Cit.* Pag. 65

58. *Idem.*

2.2 VATIKANISHER OST-POLITIK

Es Giuseppe Roncalli, el Papa Juan XXIII, quien ideó la Vatikanisher Ost-Politik, como pionero de la apertura hacia el Este durante la guerra fría, a través de un proceso de acuerdos que tuvo con el líder de la URSS, Nikita Kroustchev, ya que no existían relaciones diplomáticas entre ambos Estados. Hasta entonces sólo existía una efímera y fría relación del Vaticano con el gobierno soviético, dentro del concierto de naciones, dada la persecución contra pastores de las iglesias particulares en todo el territorio de la URSS y su bloque hegemónico en Europa del Este, y por la oposición del Vaticano a la anexión al territorio soviético de los países bálticos, Estonia, Letonia y Lituania.

Dentro de este marco de apertura hacia la URSS, el romano Pontífice en 1962 invitó a observadores de la Iglesia Rusa Ortodoxa al Concilio Ecuménico Vaticano II. El Kremlin aceptó con tal de que no se hablara del comunismo durante todo el evento, lo que representó un reto para el Vaticano, ya que el trato de Stalin hacia los católicos soviéticos había sido extremadamente duro, a juicio de la Iglesia, inclusive con varias docenas de deportaciones a Siberia de sacerdotes y obispos, donde muchos murieron después de años de trabajos forzados. Sin embargo, Juan XXIII aceptó la propuesta rusa, para lo cual el Papa designó al Cardenal francés Eugene Tisserant como su representante. Por su parte, el de Kroustchev fue Nikodim, metropolitano y jefe de Relaciones Exteriores del Patriarcado Ruso. El encuentro entre ambos hombres tuvo lugar el 18 de agosto de 1962 en Francia, con rápidos resultados, ya que el Concilio Vaticano II, sin renunciar a lo sustancial de su doctrina y sus dogmas, supo adaptarse a las modalidades y las exigencias cambiantes de la época.⁵⁹

De este modo se dio el primer destello de la Ost-Politik vaticana, que después, en el ámbito civil desarrolló William Brandt, para darle un contexto internacional. Asimismo el Papa designó al Cardenal italiano Agostino Casaroli, como su representante ante los Estados de Europa del Este. De hecho, se destacó por el cambio estratégico que imprimió la política internacional del Vaticano por adoptar una serie de medidas marcadas para reforzar el papel político-religioso de la Iglesia en los países comunistas. Aún después de la muerte de Giuseppe Roncalli, su sucesor en el cargo, Paulo VI continuó con la misma línea en relación con el bloque en cuestión, a través de Casaroli, quien fue enviado a Moscú a participar en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.⁶⁰

^{59.} Willey, David. *Op. Cit.* Pp. 73-75

^{60.} Parma, Dante. *¿Quién Será el Próximo?* Revista Cambio No. 3, junio de 2001, Editorial Televisa Internacional S.A. Pag. 17

3. LA REAL POLITIK vs. EL PODER REAL DEL BÁCULO PAPAL

Es a partir del Concilio Vaticano II cuando la Iglesia, bajo la dirección del Papa Juan XXIII, que se inicia el proceso de cambio en la cosmovisión vaticana, que tuvo lugar de 1962 a 1965. A partir de entonces la Iglesia reformó, actualizó e introdujo una corriente más humanitaria en sus procedimientos internos y en sus relaciones con el mundo, haciendo hincapié en la necesidad de cambios sociales, la acción colegiada de los obispos, sacerdotes y pueblo católico en general, así como la ayuda a las comunidades de escasos recursos económicos, el carácter contingente de las estructuras políticas y sociales, los derechos individuales, de libre expresión, la libertad de profesar un credo y la lucha contra diversos tipos de discriminación. Asimismo los documentos emanados del Concilio Vaticano II aseveran que los dirigentes de la Iglesia tienen la responsabilidad de aprobar juicios morales hasta en materia de orden político y de derechos básicos del ser humano.

Cabe mencionar que uno de los creadores de estos documentos pontificios fue el entonces Arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, quien jugó un papel destacado, ya que fungió como presentador y coordinador de diversos temas. En la tercera parte del Concilio, monseñor Wojtyla intervino en la Asamblea para hablar de la libertad religiosa, subrayando a los padres conciliares sobre la falta de libertad que padecían los católicos en los países del Este europeo, y concretamente Polonia. Días más tarde intervino nuevamente; esta vez para presentar sus ideas sobre lo que debe ser la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Así, Wojtyla fue designado para profundizar en él y preparar una nueva redacción, que más adelante quedaría enmarcado dentro del documento pontificio conocido la Constitución dogmática “Gaudium et Spes” –Gozo y Esperanza-. De este modo los padres conciliares descubrieron en el joven arzobispo polaco una mente clara, un pensamiento profundo, una experiencia de persecución religiosa (que contribuyó en gran parte a forjarlo como un fuerte líder espiritual) y una visión pastoral universal.⁶¹

Juan XXIII murió dejándole a sus sucesores la aplicación del Concilio: Paulo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. Sin embargo, ante la súbita muerte del Papa Juan Pablo I, con solamente 33 días al frente de la Iglesia Católica, el Cardenal Confalonieri convocó al Cónclave en el que se elegiría a su sucesor. En las juntas preparatorias se abordaron temas de especial interés para la Iglesia, por los que atravesaba en ese momento histórico, como el temor por un posible golpe de Estado en Italia, ya que la situación política giraba hacia la izquierda. Asimismo se pensó oportuno buscar un nuevo líder que fuese conocedor a fondo de la problemática del mundo comunista, y de ser posible, que hubiera vivido bajo ese régimen. Bajo estas premisas, es como surgieron como posibles candidatos los Cardenales Alfred Bengsch, de Berlín Oriental y a los polacos Stefan Wysynski y Karol Wojtyla. Es así como el colegio cardenalicio llevó a cabo su cónclave en octubre de 1978, del que resultó elegido el Cardenal Wojtyla, el hombre eslavo conocedor por experiencia propia del totalitarismo, primeramente con el nazismo alemán, con su invasión, campos de concentración y exterminio de millones de personas en su patria, y al término de la Segunda Guerra Mundial, la imposición del sistema comunista y las persecuciones a la Iglesia, periodo durísimo en el que tuvo que estudiar y prepararse con mucho sacrificio y privaciones de todo tipo, clandestinamente, ya que el gobierno había cerrado los seminarios y centros de formación religiosos. Su visión del mundo desde esta perspectiva imprimió un sello distintivo a su pontificado, basado en la doctrina social de la Iglesia, con especial atención a la promoción y la defensa de los derechos humanos. Su política estaría dirigida a la búsqueda de la libertad plena de práctica religiosa.⁶²

^{61.} De la Parra, Manelick. *Revista: Juan Pablo II, del Temor a la Esperanza*. Grupo Editorial Vid, S.A. de C.V. México, 1999 Pp.20-24

^{62.} Willey, David. *Op. Cit.* Pag.41

Europa del Este sería su principal escenario y plataforma básica para desarrollar la nueva visión vaticana con sello polaco. Su postura contra el autoritarismo de Estado y la defensa de los derechos de las poblaciones bajo los regímenes comunistas, se convirtió en la clave del nuevo paradigma en sus estrategias evangélicas, sociales, políticas y diplomáticas en un mundo bipolar.⁶³

Juan Pablo II, representante de la nación por la que había dado inicio la Segunda Guerra Mundial, se sintió autorizado a poner en tela de juicio la geografía política de Europa, establecida a partir de 1945, para retomar, empezando de nueva cuenta por Polonia, un camino que llevaría a la reestructuración del orden geopolítico imperante en la Europa de finales del siglo XX.⁶⁴

3.1 WOJTYLA, EL PROFETA EN SU TIERRA

Al morir Stalin en 1953, se produjo un cambio con el ascenso al poder de Nikita Kroustchev, lo cual produjo reacciones inmediatas en las naciones bajo el dominio soviético, como fue el caso de Berlín, el 17 de junio del mismo año, al producirse un levantamiento popular contra el gobierno, acción que fue inmediatamente reprimida por el Estado. Por su lado, la política del Partido Comunista se endureció hacia la Iglesia Católica, a través de acciones como el encarcelamiento del Cardenal Primado de Polonia, Stefan Wyszynski o el destierro de algunos pastores, como el Arzobispo de Cracovia, monseñor Bziak. En 1956, los incidentes estallaron de nuevo en el Este, tras la celebración del XX Congreso del Partido Comunista Soviético. El 28 de junio en Polonia 15,000 obreros de la fábrica de vagones de Poznan se rebelaron por las condiciones económicas en las que se encontraban, pidiendo el retiro de las fuerzas de ocupación, a lo que éstas, en inmediata respuesta, los pusieron en orden, con un saldo de 53 muertos y 300 heridos. En octubre, en Hungría hubo casos similares de levantamientos, por lo que tanques soviéticos apagaron el ardor popular.

Dada la presión popular e internacional, el gobierno polaco, presidido por el General Wladislav Gomulka intentó llevar una relación menos escandalosa con la Iglesia, por lo que excarceló al Cardenal Wyszynski. Una de las más importantes tareas de la Iglesia era la construcción de templos en los cuales los fieles pudieran llevar a cabo sus ritos y práctica religiosa. Los requería sobre todo en los nuevos barrios pobres de Cracovia donde había millares de gentes sin un sitio a donde acudir a rezar y participar de los sacramentos de la Iglesia. Uno de esos barrios era Nowa Huta –Nueva Siderurgia-. La sola idea de levantar un templo en ese tiempo era una tarea casi imposible, dada la cantidad de trámites burocráticos y la dilación gubernamental con el casi nulo interés de otorgar los permisos correspondientes. No obstante, el obispo de Cracovia pidió la autorización en 1960, pero ante la pasividad gubernamental por resolverles, un grupo de jóvenes obreros desafiaron a la autoridad y plantaron un gran cruz de madera en un campo al aire libre, la cual fue custodiada por los pobladores, a pesar de los intentos de la policía por desalojarlos con gases lacrimógenos. Este campo se convirtió en un lugar especial para la población local, ya que ahí acudían a sus celebraciones litúrgicas.⁶⁵

63. Alazraki, Valentina. *Juan Pablo II, el Viajero de Dios*. Editorial Diana, México, 1990 Pag. 263

64. De la Parra, Manelick. *Op. Cit.* Pag. 32

65. *Ibid.* Pp. 22-23

La noche de navidad de 1971, a pesar de la ira de las autoridades por no haber logrado derribar la cruz, monseñor Wojtyla celebró la misa de gallo, a la luz de millares de velas que portaban los fieles, desafiando las bajas temperaturas y a las mismas autoridades comunistas. Finalmente en 1977 el permiso para la construcción del templo fue concedido, 17 años después de pedirlo, por lo que el Cardenal Wojtyla se apresuró a construir el templo. Para entonces, sólo faltaban 19 meses para que el incómodo y atrevido sacerdote se convirtiera en el primer Papa polaco de la historia de la Iglesia. Así, después de varios años de construcción, Wojtyla pudo consagrar la primera iglesia de Nowa Huta en el cruce de las calles Karl Marx y Gran Proletariado.⁶⁶

3.2 JUAN PABLO II, EL HUMANISTA

El pensamiento de Juan Pablo II se basó siempre en el estudio de la persona humana. “Toda persona, todo hombre, tiene una dignidad esencial, inherente, que no se puede quitar por ningún agente externo, ni siquiera por los regímenes totalitarios, que pretenden reducir al hombre a una sola dimensión, como la material”.⁶⁷

El humanismo cristiano, al mismo tiempo que reconoce y defiende la dignidad de la persona humana, “sabe bien de sus debilidades y miserias morales, en la firmeza e integridad de sus principios, como un ser único en la creación, hijo de Dios y redimido por la cruz de Jesucristo; así, con la gracia de Dios, el hombre encuentra la posibilidad de rectificar cuando falla.”⁶⁸

Es bajo esta óptica por la cual la Iglesia defiende la vida de los criminales quienes dentro del marco jurídico de algunas naciones son condenados a muerte, bajo esquemas constitucionales que legitiman la pena capital.

También considera que la vinculación del orden espiritual y el orden temporal está presente en cada persona en cuanto que es cuerpo y es alma, y es así como en esta tierra el hombre no puede escindir estas dos realidades.⁶⁹

Respecto a ese orden social que Juan Pablo II rescata, dice que éste exige la existencia de dos poderes:

1. El poder temporal, que corresponde al Estado, mismo que tiene como misión procurar el bien común;
2. El poder espiritual, que corresponde a la Iglesia fundada por Jesucristo sobre los apóstoles y que es por ello la genuina personificación del verdadero cristianismo, que exige también la distinción y separación inauguradas en la historia de la humanidad con las palabras de Jesucristo: “Dad al César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.”

La Iglesia sostiene que esta distinción y separación no debe ser sinónimo de divorcio o enfrentamiento, como ha sucedido con el régimen comunista en Europa del Este, sino debe de ser de coordinación y ayuda.⁷⁰

^{66.} *Ibid.* Pp. 22-23

^{67.} Valiñas Bouchot, José Manuel. *Juan Pablo II, el Hombre que Cambió la Historia*. Editorial Premiere, México, 2004, Pag. 43

^{68.} Louvier Calderón, Juan. *Op. Cit.* Pag. 87

^{69.} *Idem.*

^{70.} Valiñas Bouchot, José Manuel. *Op. Cit.* Pp. 44-45

Juan Pablo II heredó el mensaje del nuevo humanismo. Fue un pacifista de orden mundial, ya que abogó por la paz y por evitar los conflictos armados en muchas ocasiones, como la guerra en Yugoslavia, Timor Oriental, Ruanda, Kuwait e Irak, entre muchos otros.

Ante los problemas bélicos, su lógica era de transformación del odio por el amor y el perdón, a través del diálogo y la mutua cooperación entre las partes involucradas. “Hay que sustituir la inhumana lógica de la opresión por la lógica constructiva de la paz. El anhelo de venganza tiene que dejar lugar a la fuerza liberadora del perdón, que se opone al fanatismo nacionalista que lleva a los conflictos bélicos.” Asimismo postuló que la guerra es un mal causado por la voluntad y obra del hombre, la cual debe evitarse en todos los casos y revertirla, imponiendo un espíritu de cooperación, perdón y tolerancia. Asimismo enfatizó la importancia de las negociaciones diplomáticas en la resolución de controversias de esta índole, como un medio óptimo para alcanzar la paz.

Asimismo, pidió buscar soluciones concretas al problema de la pobreza en grandes regiones del planeta, para combatir el fundamentalismo, el cual se alimenta de la miseria y la desesperación de los desposeídos, lo cual implica un grave problema para la paz mundial. Expresó que por eso es necesario adoptar medidas estructurales y económicas de envergadura. Además pidió a todos los pueblos del mundo que lo escuchasen, a transformar el egoísmo por la solidaridad, conminando a los grandes industriales a que inviertan en los países pobres, con el fin de llevar un poco de bienestar concreto a las poblaciones.

En su viaje a Cuba condenó el embargo comercial impuesto por el gobierno estadounidense a la isla, calificándolo de inhumano, con graves consecuencias para el -de por sí ya- oprimido pueblo cubano, al cual también defendió en sus derechos humanos, ante la dictadura de Fidel Castro.⁷¹

El humanismo de Juan Pablo II preconiza la urgente tarea de la paz, la cual exige cuatro condiciones para que se establezca en cualquier sociedad del mundo:

1. verdad,
2. justicia,
3. amor,
4. libertad.

“El camino que todavía tiene por recorrer el hombre en el marco del tercer milenio que comienza, es largo y complejo. Hoy más que nunca el hombre se siente amenazado por un sinnúmero de situaciones, que se han gestado a través de los siglos y ahora se presentan con un nuevo rostro. Innumerables circunstancias externas, a veces imprevisibles, también amenazan la estabilidad de las naciones, la seguridad de los Estados y la paz mundial. El terrorismo, los fanatismos ideológicos y la pobreza serán la constante en la lucha por un mundo en búsqueda de la paz y el desarrollo.”⁷²

Juan Pablo II considera tres valores necesarios en la construcción diaria de una sociedad internacional libre:

1. la solidaridad,
2. la honestidad,
3. el respeto.

⁷¹. *Ibid.* Pp. 47-49

⁷². Wojtyła, Karol. *Sollicitudo Rei Sociallis*. Editrice Vaticana, Roma, 1987, Pp.25-26

Pide que se le dé el justo valor a las experiencias del pasado que enseñan que el respeto a la voluntad de los pueblos a su propia autodeterminación es necesaria en el proceso por encontrar el desarrollo de todo hombre y el bien común de toda sociedad del mundo.

Como un mecanismo inmediato para aliviar la pobreza extrema de algunos países con grandes deudas externas, el Papa pidió a los organismos internacionales y países ricos, especialmente al G-7, B.M., F.M.I. y la CEE, la condonación de dichas deudas y el apoyo para la creación, activación o puesta en marcha de mecanismos efectivos que ayuden a las poblaciones más vulnerables.

Asimismo Juan Pablo II propuso uno de los principios nunca gastados del cristianismo: el humanismo de los derechos del hombre, como punto central de su doctrina y de la acción cristiana de su pontificado.

El respeto y el amor, de acuerdo con la tesis de Juan Pablo II, son los valores básicos de la humanidad que deben ser siempre defendidos, desde el respeto del ser humano concebido y en período de gestación en el vientre materno, hasta los derechos a la libertad de los pueblos y de las comunidades, así como el derecho a expresar sus convicciones religiosas.⁷³

3.3 JUAN PABLO II, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Juan Pablo II proclamó que la misión de la Iglesia seguiría siendo primordialmente de carácter espiritual, sin embargo, como parte de su función de servicio al hombre, recordó que la Iglesia trata de colaborar con las distintas naciones y con los hombres de buena voluntad, en la promoción de la dignidad y el progreso de la persona humana, llevando a cabo este proyecto a través de diversos programas de las instituciones sociales y caritativas de la Iglesia, así como desde la Secretaría de Estado.

Desde la óptica del pontífice polaco, el pleno desarrollo de las gentes y la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales exigen muchos esfuerzos en diversas áreas, tales como:

1. la defensa del carácter sagrado de la vida humana y su promoción,
2. el respeto de la ley en las relaciones sociales y políticas, encaminado a establecer un verdadero orden y una paz auténtica,
3. la construcción de viviendas dignas, realmente adaptadas a cada familia y a cada individuo,
4. cuidados sanitarios para todos los seres humanos,
5. educación para la niñez y la juventud mediante una enseñanza encaminada a buscar la verdad y su consolidación,
6. la administración equilibrada y provechosa de los recursos naturales en orden a asegurar que todos tengan una justa participación en los beneficios.⁷⁴

Juan Pablo II proclama que la dignidad humana ha de ser respetada, al mismo tiempo que sus derechos humanos inviolables deben ser guardados y protegidos. Agrega que la Iglesia ofrece su contribución específica a las grandes tareas de la humanidad en torno a la promoción de:

1. la defensa de la dignidad humana,
2. la paz,
3. la justicia,
4. el desarrollo humano.

Esta labor la realiza teniendo como base la misión de la Iglesia: “La salvación del hombre, el ser humano entero, la persona individual, hombre o mujer que cumple su vocación eterna en la historia temporal, dentro de un conjunto de comunidades y sociedades. Asimismo, al prestar atención a las necesidades y aspiraciones de individuos y pueblos, lo hace por que sigue el mandato de su

^{73.} Calderón, Cipriano. *Op. Cit.* Pag.274

^{74.} *Ibid.* Pag. 50

fundador, Jesucristo, de velar por todas las personas, especialmente por los pobres y por los que sufren”.⁷⁵

A través de su doctrina social, la Iglesia se esfuerza por formar la recta conciencia que logre transformar los criterios egoístas que prevalecen en la sociedad actual, por criterios de amor y solidaridad, viendo en los demás seres humanos, criaturas valiosas a imagen del Dios Creador.

Juan Pablo II predica en sus documentos más relevantes de su pontificado⁷⁶ que la humanidad entera, entendida como el pueblo de Dios, debe estar siempre dedicada colectivamente, en esfuerzos conjuntos, en la promoción de la justicia, como requisito indispensable para lograr la paz social.

La justicia exige que las condiciones de trabajo sean lo más dignas posible y que la seguridad social sea perfeccionada de tal modo que haga posible que cada individuo, fundado en una solidaridad creciente, sea capaz de hacer frente a los riesgos, situaciones difíciles y cargas sociales; que los sueldos sean regulados en formas varias y complementarias; que los trabajadores participen de forma real y justa en la riqueza que ellos contribuyen a producir en las empresas, profesiones y economía nacional. “Podeís estar seguros de que vuestro Papa está a vuestro lado en estas cuestiones y en otras semejantes, pues lo que está en juego es el hombre y su dignidad”.⁷⁷

Wojtyla señala que la justicia y la equidad requieren de que cada una de las naciones y la comunidad internacional asuman la parte de responsabilidad que les corresponde en el desarrollo global conforme a una auténtica solidaridad internacional, la cual debe estar basada en el hecho de que todos los pueblos tienen una dignidad igual y de que todos constituyen una comunidad de dimensiones mundiales. Con el fin de que esta solidaridad sea respetada, se deben tomar decisiones que promuevan las estructuras necesarias, para hacer posible la creación de un nuevo orden en las relaciones internacionales, como condición para el desarrollo auténtico de todas las naciones. A todas ellas debe alcanzar la solidaridad internacional, especialmente a las más necesitadas de la misma.

Asimismo, pide el Papa que se entienda la naturaleza del proceso del desarrollo humano, para lo cual cada nación debe asumir la responsabilidad de proveer los medios necesarios para asegurar que todos los individuos y comunidades tengan plenas posibilidades para su existencia y desarrollo, que a su vez incluye el compromiso personal de los hombres y mujeres que constituyen la comunidad. Pide que las estructuras siempre sean puestas al servicio del hombre, ya que su única razón de ser es el hombre, y por ello mismo, necesitan ser adaptadas constantemente con el fin de servir de modo efectivo a la causa del desarrollo humano. También pide a los legisladores y a los gobernantes no perder de vista el fin del bien común, esforzándose por promover el progreso común en el desarrollo social y económico. Agrega que el trabajo humano, al promover este desarrollo social y económico, promueve a su vez el bienestar total y el verdadero progreso de la persona humana.⁷⁸

Juan Pablo II declara que “el legítimo interés por la seguridad de una nación, exigido por el bien común, puede llevar a la tentación de someter al Estado el ser humano, al igual que su dignidad y sus derechos”.

^{75.} *Ibid.* Pag. 81

^{76.} *Ibid.* Pag. 144

^{77.} *Ibid.* Pag. 145

^{78.} *Ibid.* Pag. 214

“Cualquier conflicto que surja entre las exigencias de la seguridad y de los derechos fundamentales de los ciudadanos debe ser resuelto de acuerdo con el principio fundamental de que una organización social existe sólo para el servicio del hombre y para la protección de su dignidad, y que no puede pretender servir al bien común cuando los derechos humanos no quedan salvaguardados. El pueblo tendrá fe en la salvaguarda de su seguridad y en la promoción de su bienestar sólo en la medida que se sienta verdaderamente partícipe y apoyado en su auténtica humanidad”⁷⁹.

El Papa Wojtyla utiliza una frase como base para alcanzar la paz: “para servir a la paz, respeta la libertad”⁸⁰. Bajo esta premisa, pide a los responsables de las decisiones internacionales trabajar en la construcción de la paz. “la Iglesia les recuerda, que la paz significa en primer lugar auténtico orden en las relaciones entre los hombres y entre las naciones; por lo tanto, la construcción de la paz, desde sus fundamentos, debe significar el reconocimiento y el consiguiente respeto de todos los derechos del hombre – tanto los que se refieren a la parte material, como también a los que afectan a la parte espiritual de su existencia terrena- y el respeto a los derechos de todas las naciones sin excepción. ¡la paz no puede existir si los grandes y poderosos violan los derechos de los débiles! La paz significa un enorme esfuerzo, en el que cada uno tiene su propia parte, siendo necesario ser solidarios con aquellos cuyos derechos son violados”⁸¹.

En la sede de la ONU en Nueva York, el 5 de octubre de 1995 habló ante el pleno de la Asamblea General sobre el fracaso del totalitarismo moderno, calificándolo como “un asalto contra la dignidad de la persona humana”⁸².

Asimismo, Juan Pablo II instó al mundo a la búsqueda de la paz, pidió “respetar la vida del hermano y la propia, porque toda la vida viene de las manos de Dios”⁸³.

3.4 JUAN PABLO II, EL LIDER RELIGIOSO

Al asumir el Pontificado el 16 de octubre de 1978, Juan Pablo II, líder de 900 millones de católicos alrededor del mundo, pronunció sus primeras palabras desde el balcón de la Logia de San Pedro: “¡No tengan miedo, no tengan miedo de abrir las puertas a Cristo!”⁸⁴

Según Wojtyla, esta verdad evangélica la trataría de transmitir a lo largo de su pontificado en cada rincón del orbe, especialmente a los jóvenes, a quienes dedicaría una parte fundamental de su doctrina. A todos los jóvenes del mundo les expresó públicamente su confianza como motores del cambio, -en medio de una sociedad poco solidaria-, del futuro de la Iglesia y para el futuro del mundo. Se comprometió trabajar unido a ellos en sus inquietudes ante los retos que implicaban su inserción en la vida adulta, para lo cual estableció las Jornadas Mundiales de la Juventud. A ellos les confió estar dispuesto a servir al hombre, a las naciones y a la humanidad entera, en el espíritu de esa verdad. La frase pronunciada se convertiría en el leit motiv de la nueva evangelización, su estrategia y su programa como Vicario de Jesucristo.⁸⁵

^{79.} *Ibid.* Pag. 215

^{80.} *Ibid.* Pag. 226

^{81.} *Ibid.* Pag. 227

^{82.} Arquidiócesis de México. *Retrospectiva de Juan Pablo II*. Editorial Grupo Uno Media, Tomo 5, México 1999, pag.327.

^{83.} Salazar, Alejandro. Artículo: “La palabra que cambió al mundo”, en *Revista Somos*, Edición Especial N°5, Julio de 2002, México, pag. 41

^{84.} Wojtyla, Karol *¡Levantaos! ¡Vamos!* Editorial Plaza Janés, México, 2004, pag. 163.

^{85.} De la Parra, Manelick. *Op. Cit.* Pag. 26

Manifestó desde el inicio su férreo deseo de mantener una Iglesia cohesionada, unida, dinámica, pero siempre apegada a los principios milenarios de los fundamentos de la Iglesia: La Sagrada Escritura y la tradición apostólica, mismas que se unen en el magisterio de la Iglesia. Las únicas ideas vanguardistas que aceptaba estaban contenidas claramente en los documentos emanados del Concilio Vaticano II, en los que él mismo participó y nada más. La teología de la Liberación, que estaba diseminándose por América Latina, era un error y una mala interpretación de la doctrina de la Iglesia, por lo que la cortaría de tajo desde sus raíces. Se propuso escribir sobre todos los temas de moralidad, doctrina y ética cristiana, marcando pautas claras y rígidas de disciplina para los miembros de la Iglesia, especialmente para el clero. Asimismo fue el diseñador de “la nueva Civilización del Amor” y se autoproclamó como el centro de la unidad de los católicos en Europa. El romano Pontífice declaró en el otoño de 1978 que “el Papado es una dignidad muy alta, pero también una cruz muy pesada. El Papa se echa encima la cruz del hombre moderno, la cruz de la familia humana contemporánea”.

Juan Pablo II trató de aplicar a la vida de la Iglesia las enseñanzas contenidas en los documentos resolutivos del Concilio Vaticano II, con el objeto de:

1. mantener y fortalecer la fe,
2. fomentar la piedad,
3. dialogar con el mundo contemporáneo,
4. proclamar el valor de la libertad,
5. rechazar las actitudes o las situaciones totalitarias,
6. abrir los brazos a quienes se acerquen a la Iglesia,
7. escuchar y reflexionar antes de ejercer su autoridad.

Subrayó, además, que es necesario ponerse en sintonía con el Concilio, llevándolo a la práctica, haciendo explícito lo que está implícito en él.

Durante la primera misa celebrada como Pontífice y Obispo de Roma dijo: “Me dirijo a todos los hombres, a cada uno de los hombres, ¡rogad por mí, ayudadme a que pueda servirlos! ¡La vía de la Iglesia hacia Dios es el hombre!”. Juan Pablo II supo ver desde el primer día de su pontificado el legado histórico que se le confiaba y por el cual trabajaría valerosamente demostrando en su misma existencia este valor, con una presencia constante en la escena internacional y en la vida de la Iglesia, como protagonista de grandes cambios, subiendo a los altares a gran cantidad de santos y mártires, que dieron testimonio de su fe y son ejemplo de vida para las generaciones contemporáneas y futuras; acercó a la Iglesia a otras iglesias cristianas en búsqueda de un verdadero ecumenismo en torno a Cristo, pregonó el evangelio alrededor del mundo en más de 200 viajes apostólicos fuera de Italia e interactuó con los líderes contemporáneos en búsqueda de la justicia, la paz y la defensa de los derechos humanos.

En su Encíclica el Esplendor de la Verdad le recuerda a todos los obispos del mundo de que “la Iglesia está al servicio de cada hombre y de todo el mundo”.⁸⁶

Proclamó que el mal y el error había que combatirlos, pero al hombre que yerra o peca había que amarlo y respetarlo, ya que el respeto y el amor está en la base de todos los aspectos del catolicismo; por eso mismo no concebía justificado las luchas sangrientas entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte. Del mismo modo descalificó las acciones bélicas, en las que también participan militares católicos, cuando éstas no están plenamente justificadas, ya sea ante la comunidad internacional, ni ante Dios, como ha sido el caso de las invasiones de los EUA a Irak.

⁸⁶. Wojtyla, Karol. *El Esplendor de la Verdad*. Editorial Parroquial Clavería, México, 1993, pag. 37

De acuerdo a las memorias de Juan Pablo II descritas en la obra “¡Alzatevi, Andiamo!”, recuenta que el recuerdo de las peregrinaciones de su vida al santuario de la Virgen de Czestochowa, en la colina de Jasna Gora, en la campiña polaca, forjaron en él el deseo de visitar otro santuario mariano muy concurrido, el de la Virgen de Guadalupe, en la colina del Tepeyac, en México, D.F., visita que pudo realizar durante su primer viaje internacional como Pontífice, que abarcó la República Dominicana y la República Mexicana. Al llegar, fue tanto el fervor que observó en el pueblo mexicano, no obstante tener un gobierno laico, que interpretó el viaje como un “salvoconducto” en el que Dios le abría las puertas al mundo y en especial a su patria, donde había mucha labor por hacer. Tan pronto llegó al Vaticano, reunió a un selecto grupo de especialistas multidisciplinario para empezar a darle forma a las estrategias que seguiría en pos de la liberación de su pueblo del yugo comunista, que no le permitía profesar su fe con plena libertad.

Entre los documentos más destacados de Karol Wojtyla, como pastor supremo de la Iglesia Católica se encuentran:

ENCICLICAS

- A. Redemptor Hominis (1979), anuncia su programa pontificio, pero sobre todo trata de Jesucristo como centro del universo, de la historia y del hombre.
- B. Dives in Misericordia (1980), acerca de la misericordia divina
- C. Laborem Excersens (1981), sobre el trabajo humano.
- D. Slavorum Apostoli (1985), en memoria de la obra evangelizadora de los apóstoles eslavos Cirilo y Metodio.
- E. Dominum et Vivificatem (1986), reflexión del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y el mundo.
- F. Redemptoris Mater (1987), con relación a la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina.
- G. Sollicitudo Rei Socialis (1987), en el 20º aniversario de la Populorum Progressio, sobre el desarrollo de la sociedad.
- H. Redemptoris Missio (1990), refiere la permanente validez del mandato misionero
- I. Centessimus Annus (1991), en el centenario de la Rerum Novarum, sobre la doctrina social de la Iglesia.
- J. Veritatis Splendor (1993), señala cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia.
- K. Evangelium Vitae (1995), en torno al valor y el carácter inviolable de la vida humana.
- L. Ut Unum Sint (1995), se refiere al empeño ecuménico.
- M. Fides et Ratio (1998), expone las relaciones entre la fe y la razón.

EXHORTACIONES APOSTOLICAS

- A. Catechesi Tradendae (1979), acerca de la catequesis de nuestro tiempo.
- B. Familiaris Consortio (1981), considera la misión de la familia cristiana en el mundo actual.
- C. Reconciliatio et Paenitentia (1984), vincula la reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia actual.
- D. Redemptoris Donum (1984), repasa la consagración religiosa, a la luz del misterio de la redención.
- E. Christifideles Laici (1988), puntualiza la vocación y misión de los laicos en el mundo y en la Iglesia.

- F. Pastores Davo Vobis (1992), medita acerca de la formación de sacerdotes en la situación actual.
- G. Vita Consecrata (1996), Valora la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo.

CARTAS APOSTOLICAS:

- A. Ecclesiae Dei
- B. A la Familia

Asimismo, rediseñó el catecismo de la Iglesia, presentándolo como “el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica”, y presentó el libro “Cruzando el Umbral de la Esperanza” en 1994 además de muchos documentos pontificios con una gran diversidad de temas.

Invitó a todos los católicos a adentrarse en el misterio de la encarnación y la labor maternal de la Virgen María, madre de la Iglesia, exaltándola como una mujer de grandes virtudes, digna de veneración y de ejemplo a seguir en la sociedad actual, en su labor de hija de Dios Padre, madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, pidiendo la reflexión, meditación y oración del Santo Rosario.

A los sacerdotes les recordó la trascendencia del ministerio que la Iglesia confió en ellos, para ser fieles a su vocación y para que estén dispuestos a luchar día con día, santamente en la edificación de la fe en la comunidad, subrayándoles su misión pastoral:

1. proclamar la palabra de Dios,
2. administrar los sacramentos,
3. enseñar,
4. catequizar,
5. cuidar enfermos,
6. ayudar a los pobres y a los huérfanos,
7. practicar la caridad,
8. servir por la oración y el sacrificio,
9. edificar las comunidades locales para que sean reflejo del evangelio,
10. formar el Reino de Dios.⁸⁷

3.5 WOJTYLA, EL ESTADISTA Y ESTRATEGA

Fundamentado en la misión de la Iglesia, que se encuentra al servicio del hombre, Wojtyla, como jefe del Estado Vaticano, mantuvo relaciones amistosas con la mayoría de los países del orbe, a nivel diplomático. De este modo, sobre la base del mutuo respeto y entendimiento impulsó el establecimiento de lazos de cooperación a favor del progreso de la humanidad.

A los jefes de Estado y de Gobierno les pidió comprometerse junto con él con la paz a través de la justicia, para que la guerra no fuese tolerada o buscada como un medio de resolución de controversias o conflicto de intereses. Pidió trabajar juntos por el desarme y la proscripción de las armas nucleares; así como transformar la violencia y el odio por la confianza y el aprecio.⁸⁸

Wojtyla, un Papa progresista desde el punto de vista socio-político, utilizó sus numerosos viajes alrededor del mundo como parte medular de su estrategia política de largo plazo.⁸⁹

⁸⁷. Navarro Alcántara, Juan. *Revista Juan Pablo II, Retrospectiva Gráfica*. México, 2002, tomo 5°, pag. 29

⁸⁸. Bodgan, Henry. *Op. Cit.* Pag.227

⁸⁹. El Papa visitó 125 países a lo largo de su pontificado

Desde su designación como Pontífice de la Iglesia Católica, el 16 de octubre de 1978, Wojtyla impuso nuevos cánones en la política del Vaticano, marcando el inicio de nuevos tiempos en la esfera eclesiástica vaticana, convirtiendo a la Santa Sede en un Estado-Nación interventor de asuntos mundiales. Gracias a ello, no sólo cumplió la ardua tarea de pregonar el evangelio, sino que colaboró de manera activa en la búsqueda de la paz y la libertad del hombre, y de manera especial al derrocamiento del sistema comunista en Europa Oriental.

Dejó en claro, como lo hizo ante Augusto Pinochet en Santiago de Chile en 1987 su postura a favor de la democracia: “Yo no soy el evangelizador de la democracia, soy el evangelizador del evangelio, sin embargo al mensaje del evangelio pertenecen, por supuesto, todos los problemas de derechos humanos, y si la democracia significa derechos humanos, también esto pertenece al mensaje de la Iglesia”.⁹⁰

Al reunir a los embajadores acreditados ante la Santa Sede, en 1982, Wojtyla dejó en claro la postura de rechazo a los acuerdos emanados de la Conferencia de Yalta de 1942, en la que la Unión Soviética, Inglaterra y los EUA delimitaron las fronteras europeas. Dijo que la experiencia para los pueblos involucrados de vivir bajo las esferas hegemónicas no le parecía justificada, ya que “todos los pueblos deben tener el derecho a la libre determinación de sus propios destinos; y la Iglesia no puede dejar de brindarles ayuda ante tales convicciones.”⁹¹

Este mensaje dado a los asombrados embajadores lo repetiría el Pontífice en diversas ocasiones en diferentes foros y naciones a lo largo de los años de la guerra fría.⁹²

Juan pablo II considera el totalitarismo como un estado de opresión, de intimidación, de violencia y de terror, manifestando que la violación de la libertad religiosa y de conciencia, contrastan con la dignidad del hombre y sus derechos inalienables. “Sólo se encuentra esta violación en los Estados ateos, por lo que es inaceptable una postura según la cual sólo el ateísmo tiene derecho de ciudadanía en la vida pública y social, mientras que los hombres creyentes son apenas tolerados o tratados como ciudadanos de categoría inferior.”⁹³

Dada la importancia que el Papa tiene no sólo para la vida interna de la Iglesia, sino para muchos países, tengan éstos o no poblaciones católicas mayoritarias, su voz es escuchada en la mayoría de ellos. Lo que él diga o haga tiene un impacto social y político por la autoridad moral que conllevan sus posiciones.

Si Japón, Irán o Indonesia tienen embajadas ante la Santa Sede es precisamente porque sus gobiernos consideran que lo que sucede en el Vaticano puede eventualmente tener algún tipo de repercusión en la vida interna de dichas naciones o en el ámbito internacional.

Así, no obstante ser el Vaticano el Estado más pequeño del mundo, esgrime una enorme influencia en el campo internacional, cuyo mandatario de octubre de 1978 a abril de 2005, Karol Józef Wojtyla Kaczorowska, no solamente fue el líder espiritual de más de mil millones de católicos en el mundo, sino también un importante hombre de Estado, quien a través de una ardua y bien planeada política de Estado, logró influir en la encrucijada de los sucesos históricos que desembocaron en la caída del bloque socialista en Europa del Este en el invierno de 1989, sucesos que revelaron la dimensión de Wojtyla como estadista, líder espiritual y estratega.

⁹⁰. Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag.86

⁹¹. Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 49

⁹². Pontífice significa “hacedor de puentes” y es Juan Pablo II quien los tendió entre Este y Oeste.

⁹³. Krims, Adalbert. Wojtyla, *Programa y Política del Papa*. Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, S.C.L., México, 1984, pag.130

Sus encuentros con Lech Walesa, tanto en Polonia como en el Vaticano y con Mijail Gorbachov fueron clave en la coyuntura hacia el derrumbamiento de la cortina de hierro, y una meta alcanzada por este hombre excepcional.⁹⁴

Respecto a sus relaciones con los gobiernos del Este, logró resultados positivos con el gobierno de la República Democrática Alemana. De hecho, el ministro de Relaciones Exteriores, Fisher, fue el primer político de un país socialista en entrevistarse con el Papa en el Vaticano. En enero de 1981 el obispo Gerhard Schaffran y Erich Honecker se reunieron para discutir asuntos relativos a la política de Estado respecto a la práctica religiosa, que el Vaticano consideraba como moderada. La prensa este-alemana comentó que “el interés público por este suceso político-eclesiástico hace pensar que en la vida social y política de nuestro país se le da mucha importancia al desarrollo de la relación entre la Iglesia y el Estado.”⁹⁵

Sin embargo, Wojtyla, con su estilo propio no tardó en exigir mayores libertades de culto para este pueblo, por lo que las relaciones diplomáticas se distanciaron desde entonces. El Vaticano consideró que habían directrices que provenían desde el Partido Comunista soviético, ya que el factor más importante en cualquier política hacia los países del Este, provenía de la URSS.

En marzo de 1980, a quince meses de iniciado su pontificado, Wojtyla estableció el primer contacto de negociación con el gobierno de Praga. Sin embargo esta iniciativa de acercamiento no fructificó como el Vaticano pretendía, dadas las protestas que había hecho el Papa contra los procesos contra los disidentes checoslovacos y por las exhortaciones a la oración por la libertad de culto de los cristianos de dicho pueblo oprimido.

En el otoño de 1982, encontrándose de visita en España, Juan Pablo II expresó que debido a la división forzada de Europa, no era posible en ese momento que los pueblos europeos se encontrasen en un clima de amistad. Añadió que deseaba ver una Europa unida, que le abriese las puertas a Cristo para que la religión fuera de nuevo el factor de unidad de todos los pueblos europeos.

Durante su segunda visita a la República Federal Alemana, en la primavera de 1987, ante miles de ciudadanos alemanes que lo aclamaban y ante el presidente Cartens y su gabinete, el Papa manifestó que deseaba honrar a toda la nación alemana, en clara alusión a su pesar por la división del pueblo alemán. Señaló que dicho pueblo “sufrir una dolorosa división, que espero encuentre una solución pacífica que se requiere en una Europa unida”.⁹⁶

Ante este señalamiento, Cartens agradeció al Pontífice por haberse dirigido a toda la nación, subrayando que la RFA no estaba conforme con esa división y que la política de su gobierno perseguía el objetivo de alcanzar la paz en Europa, mientras que el pueblo alemán recuperase su unidad por autodeterminación.

En el marco de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea, Juan Pablo II se dirigió a los jefes de Estado de las 35 naciones miembro, en Helsinki, para manifestarles la postura de la Iglesia en torno a la defensa de los derechos inalienables del hombre, ante el nuevo paradigma soviético dado por Mijail Gorbachov en su forma de tratar la religión del pueblo que gobernaba. Expresó su satisfacción por la frase de los líderes soviéticos de que “los creyentes constituyen un factor poderoso a favor del bien común.”⁹⁷

^{94.} López Padilla, Luis. *Juan Pablo II en la encrucijada de los tiempos*. Editorial Programas Educativos, S.A. de C.V., México, 1997 pag.33

^{95.} Krims, Adalbert. *Op. Cit.* Pag. 170

^{96.} *Ibid.* Pag. 41

^{97.} Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 82

En Polonia, bajo la doctrina oficial del Estado, el marxismo-leninismo, Wojtyla nunca polemizó sobre Karl Marx, o algún contemporáneo del marxismo. La visita a su patria en 1979 tuvo fuertes rasgos de carácter político interno, pero fue también de tipo global porque se trató del primer viaje de la Iglesia Católica Romana a un país socialista.⁹⁸

En su viaje marcó un acento esencial respecto a la unidad indivisible entre el catolicismo y la nación polaca, así como el rechazo al ateísmo como elemento no polaco e inhumano.

Uno de los conocedores especialistas de la política del Vaticano hacia los países del Este, Hansjakob Stehle, opina que Juan Pablo II no comenzó una nueva política hacia el bloque, ya que ésta la había iniciado Juan XXIII, sino más bien le dio continuidad diplomática y pastoral, con un estilo propio, consistente en darle mayor importancia a la relación entre la libertad religiosa y las libertades civiles, que la política vaticana precedente, para el bloque este europeo.⁹⁹

Stehle escribe que “Juan Pablo II está conciente de que las oportunidades de la diplomacia pastoral del Vaticano siguen ligados al clima de la política internacional: entre más grande sea la tensión entre oriente y occidente, las oportunidades y la perspectiva de negociar son menores”. En este aspecto, la política del Vaticano hacia los países del Este siguió siendo un factor dentro de la política de distensión, con un matiz diferente, ya que Juan Pablo II buscó más que Paulo VI una normalización progresiva de las relaciones Iglesia-Estado, en el bloque. Wojtyla combatió la adaptación de las iglesias locales al sistema, en busca de su supervivencia, como sucedió bajo Montini en Hungría. La disciplina del polaco fue mucho más dura, al grado de amonestar al Cardenal Primado de Hungría, Lekai y otros sacerdotes, que hacían declaraciones positivas del socialismo y participaban activamente en la política interna húngara,¹⁰⁰ y en Eslovenia al obispo Vekoslav Grmic por lo mismo y además por apoyar el orden socialista de Yugoslavia.

De acuerdo al autor Carl Berstein, fueron Wojtyla y el presidente estadounidense Ronald Reagan, los dos personajes clave para la caída del comunismo –a lo que en la presente investigación añadiríamos la valiosísima labor de Mijail Gorbachov- dado los objetivos comunes que tenían especialmente en Polonia para apoyar la labor del líder sindical Lech Walesa. El citado autor dice que Wojtyla es el único entre los líderes mundiales de fin de siglo por su notable combinación de poder espiritual y pensamiento político. Agrega que al darse cuenta de la magnitud de posibilidades para Polonia y las repercusiones en el resto del bloque, tanto Reagan como Wojtyla intercambiaron información de inteligencia para aprovechar la oportunidad que tenían al frente para minar el comunismo. Para llevar a cabo tal fin, el

director de la CIA (Central Intelligence Agency), William Casey viajó en varias ocasiones al Vaticano para reunirse con colaboradores de Wojtyla.¹⁰¹

Con su idea de libertad religiosa, hasta ese momento desconcertante para el resto de la Curia de la Iglesia en Roma, Juan Pablo II tenía el objetivo bien claro: presionar al bloque soviético con la exigencia de libertad de expresión, organización y culto religioso.

A través del banco vaticano -el Banco Ambrosiano-, la CIA infiltró 50 millones de dólares a Solidaridad, cantidad considerada suficiente para enfrentar al régimen comunista en Polonia. A su vez, Wojtyla confió en los ciclos históricos: Polonia fue siempre puerta de entrada para cualquier revolución o guerra europea. Confiaba en que caída Varsovia, se derrumbaría el comunismo en Europa del Este.

^{98.} Krims, Adalbert. *Op. Cit.* Pag. 47

^{99.} *Ibid.* Pag. 167

^{100.} Lekai fue diputado de la Domprost de Budapest.

^{101.} Berstein, Carl. *Juan Pablo II, la Historia Oculta de Nuestro Tiempo.* Ed. Alianza, Madrid, 1989

Después del atentado que sufrió en Roma, del que casi pierde la vida, el 13 de mayo de 1981, Juan Pablo II salió fortalecido en su ideal por unir a Europa bajo una concepción cristiana, labor que desarrollaría con gran ímpetu en los planos diplomático, político, estratégico y espiritual.

3.5.1 NEXOS CON MIJAIL GORBACHOV

Al asumir el poder en la Unión Soviética en 1985, Mijail Gorbachov sustituyó el concepto de “paridad estratégica” en la política de armamentos que regía bajo la administración de Brezhnev, por el de “suficiencia racional”, consistente en reducir el armamento a niveles estrictamente defensivos. Esto, con el objetivo de reestructurar la debilitada economía soviética, que se encontraba totalmente desgastada. Es así como surge la reestructuración de todo el aparato económico estatal, dando origen a la “perestroika” y al “glasnost”. Asimismo Gorbachov enfatizó en romper con la ideologización en la política exterior soviética con el objeto de crear una nueva era de relaciones entre su país, el bloque en Europa del Este y el mundo occidental, ya que requería de éste, su apoyo financiero para sanear la economía soviética y necesitaba crear lazos de cooperación comercial.¹⁰²

Por un lado, el Vaticano consideraba a Moscú como el centro del mundo ateo y socialista y como el factor más importante en cualquier política hacia los países del Este. Por otro lado, Moscú consideró a Juan Pablo II como “el enemigo número uno”, a su ascenso en 1978. Sin embargo, la llegada de Gorbachov la vio Juan Pablo II con esperanza por un futuro con mayor libertad para los creyentes en la Unión Soviética, así el Papa le envió una carta de saludo a Gorbachov el 17 de noviembre de 1985, con motivo de la Cumbre Mundial, llevada a cabo en Ginebra, Suiza.

En 1987 el Papa escribe una de las encíclicas más importantes de su pontificado y sin duda, la más trascendental respecto al orden bipolar imperante, *Sollicitudo Rei Socialis – El Interés Social de la Iglesia*. En ella exhorta a todas las personas de buena voluntad, especialmente gobernantes, científicos, economistas y funcionarios internacionales de ONG's que contribuyan al progreso de las naciones en pro de la paz mundial y por un auténtico desarrollo humano.¹⁰³ Pide que cada persona y cada pueblo del mundo esté insertado en el desarrollo social en términos de igualdad, sin racismo o segregación dentro de un marco solidario y bajo principios de libertad.¹⁰⁴

En febrero de 1988 Gorbachov envió al Vaticano al coro del Ejército Rojo, que había sido invitado expresamente por Juan Pablo II. Los cien integrantes cantaron el Ave María de Schubert en el Salón Clementino, en donde intercambiaron palabras de aliento y regalos, como parte de un acercamiento de Wojtyla hacia la URSS.

En Junio de 1988, con motivo de la celebración del primer milenio del cristianismo en Rusia, una delegación de 12 cardenales acompañaron a Moscú al Secretario del Estado Vaticano, Agostino Casaroli, quien le entregó personalmente a Gorbachov una misiva de Juan Pablo II, escrita en ruso, de su puño y letra, que contenía algunas propuestas para dar libertad religiosa a los católicos de la Unión Soviética y sobre la forma en que el Vaticano podría ayudarlo a llevar adelante las políticas de la Perestroika, y a manejar los graves males sociales del país, permitiéndoles a las iglesias reanudar actividades médicas, educativas y de caridad.¹⁰⁵

^{102.} Zeraoui, Zidane. “Hacia un Nuevo Orden Internacional...”. *Op. Cit.* Pag. 26

^{103.} Wojtyla, Karol. “El Esplendor de la Verdad..” *Op. Cit.* Pag. 46

^{104.} *Ibid.* Pag. 63

^{105.} Willey, David. *Op. Cit.* Pag.24

Este movimiento fue parte de la *ost politik* vaticana, que tomó el riesgo de atreverse a tener un acercamiento con el líder del Kremlin. En dicho mensaje, Juan Pablo II le pidió asimismo a Gorbachov que existiese un contacto permanente y oficial entre la Santa Sede y la Unión Soviética, agregando una lista de los principales problemas exigentes en las relaciones entre ambos Estados.

En respuesta, Gorbachov buscó también el acercamiento a las posiciones de Wojtyla, por lo que pidió al Parlamento soviético que se preparara una nueva ley sobre la libertad de conciencia y de religión, para garantizar a las diversas comunidades religiosas de la URSS el derecho a practicar la fe. El 13 de junio Juan Pablo II envió a su vez una delegación a Moscú, buscando una reunión urgente con Mijail Gorbachov, a quien le pidió trabajar juntos por el progreso y por la paz social. Es así como se concerta la cita de ambos jefes de Estado para el primero de diciembre de 1989.

Gorbachov, como preámbulo necesario para establecer relaciones diplomáticas con el Vaticano, marcó la necesidad de enmendar su Acta Magna con la promesa de dar libertad de culto en la Unión Soviética. Asimismo aceptó la entrada del primer obispo católico para Bielorrusia. También le pidió a Juan Pablo II que le ayudara a calmar las exigencias de los católicos ucranianos, a fin de evitar motines y enfrentamientos sangrientos.¹⁰⁶

En agosto, 14 meses después de haber recibido la misiva pontificia, Gorbachov le responde a Juan Pablo II, anunciándole que “estaba plenamente de acuerdo con la idea de establecer una relación más estrecha con la Santa Sede”; además, aprovechó la ocasión para pedir la colaboración del Vaticano frente a los grandes problemas que entonces aquejaban al mundo, empezando por la lucha por la paz. En la misma, reconoció a Juan Pablo II como interlocutor internacional para resolver problemas globales como el desarme, la injusticia social y la defensa de los valores fundamentales de la civilización.¹⁰⁷

En octubre, el líder soviético mandó publicar un artículo en el periódico *Komsomolskaya Pravda*, anunciando que “la Unión Soviética ya no suscribe la opinión de Karl Marx respecto de que la religión es el opio de los pueblos.”¹⁰⁸

En noviembre se establecieron oficialmente las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la Unión Soviética, inexistentes anteriormente, y la noche anterior al encuentro cumbre soviético-vaticano, Gorbachov pronunció un discurso a la nación en el que habló de su visión con respecto a la religión. “Nosotros hemos cambiado nuestra actitud con respecto a la religión, que admitimos solíamos tratar de una manera muy simplificada; ahora partimos de la suposición de que la Iglesia y el Estado están separados y de que ninguno debe interferir en asuntos de conciencia individual. Los valores morales que la religión ha generado e internalizado durante siglos en nuestro país pueden ayudar en el trabajo de la perestroika”.¹⁰⁹

El 1ero de diciembre de 1989 Wojtyla se encuentra con Gorbachov en el Vaticano, a quien recibe afectuosamente, junto a su esposa Raisa. Gorbachov mostró una sensibilidad política y humana inesperada, al dirigirse a Wojtyla como “Su Santidad” o “Santo Padre”. Durante el encuentro, Wojtyla le deseó éxito en el desarrollo de su paquete de reformas de la perestroika, y le ofreció su apoyo.

^{106.} *Ibid.* Pag.31

^{107.} *Ibid.* Pag. 32

^{108.} *Ibid.* Pag. 33

^{109.} Ficara, John. “A Summit Surprise : Gorbachov’s Radical Offer” en *Revista Newsweek*, volumen CXVIII, N°5, Julio 29, 1991 Pp.8-9.

“La Santa Sede se declaró así misma preparada para brindar soporte a todas las iniciativas que mejor protejan e integren los derechos y obligaciones de los individuos y del pueblo, de manera que pueda asegurar la paz en Europa y en el mundo”,¹¹⁰ le dijo. Funcionarios de ambos Estados sostuvieron diálogos durante 3 días consecutivos, en los que determinaron ampliar las libertades individuales del pueblo soviético, siempre y cuando el Parlamento lo aprobara como modificación de ley.¹¹¹

El encuentro de ambos estadistas demostró ser uno de los aspectos de la nueva política estratégica soviética hacia Europa, respecto a la transición de un socialismo ortodoxo a un socialismo más humano y democrático.¹¹²

Así, el 1º de diciembre de ese memorable año, Gorbachov y Wojtyla, por encima de su contraposición ideológica comunicaron al mundo que tenían por lo menos un objetivo común: la búsqueda por la paz mundial y la estabilidad de Europa, empezando por Europa del Este. El líder soviético reconoció abiertamente que requería la ayuda del Papa para lograr tal fin. Juan Pablo II vio en Gorbachov el instrumento para realizar el proyecto que diez años antes había anunciado al mundo desde Gniezno: una Europa unida desde el Atlántico, hasta los Urales, sobre la base de las raíces cristianas comunes. Mano con mano la Iglesia de Wojtyla y la perestroika de Gorbachov establecieron una alianza en beneficio del ser humano, de sus derechos y de una convivencia más pacífica.

En 1990 el Kremlin aprobó la ley sobre libertad religiosa, lo que le permitió a Juan Pablo II ordenar a la red internacional de caridades de la Iglesia Católica “Cáritas Internacional”, abrir centros de este tipo para dar asistencia médica, humanitaria y espiritual a millones de soviéticos pobres, así como ordenar el envío de sacerdotes y religiosas a las parroquias que se encontraban vacantes, para retomar la labor doctrinal, pastoral y humana que por décadas había sido suspendida.¹¹³ Esta labor estuvo dirigida en gran parte por una monja de origen albanés, mundialmente conocida como Madre Teresa de Calcuta.

3.5.2 NEXOS CON LECH WALESKA.

El clima de confrontación dado en Polonia, a partir de 1945 se debe al hecho de que el Partido Comunista, que se reconocía abiertamente ateo ante la población católica,¹¹⁴ obstaculizó de una manera implacable la labor de la Iglesia dependiente de Roma, así como la práctica devocional y religiosa de millones de personas. Hubo una tensión constante en la relación Iglesia-Estado, en las que se alternaron períodos de tensión y distensión, de acuerdo al ciclo de confrontación: protestas-represión-reforzamiento de fe-protestas. La población consideraba al ateísmo del Partido como la mayor amenaza externa para la religión, ya que el Estado tenía entre sus metas principales de política doméstica el desplazar a la Iglesia de la vida pública.

Es dentro de este contexto que Juan Pablo II, al llegar a su patria como Sumo Pontífice, se encuentra con un esperanzado líder minero, Lech Walesa, quien viaja desde los astilleros de Gdansk hasta Varsovia, para escuchar el primer mensaje a la nación del radiante Papa polaco.

¹¹⁰. López Gallo, Pedro. *Op. Cit.* Pag. 34

¹¹¹. *Ibid.* Pag. 38

¹¹². Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. “La Casa Común Europea: parte esencial de la nueva mentalidad de la política exterior soviética” en *Revista Relaciones Internacionales* No. 49, Sep.-Dic. 1990, F.C.P.y S., UNAM, México. Pag. 129

¹¹³. Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 166

¹¹⁴. En 1945 el 95% de la población polaca era católica; en 1979, el 90%

En la Plaza de la Victoria se alzó una enorme cruz para darle marco a la misa que tendría lugar ante dos millones de fieles católicos, el pleno del gabinete presidencial, encabezado por el general Wojciech Jaruzelsky y un grupo de cabecillas revolucionarios sindicalistas, encabezados por Walesa, quien desde la primera fila de asientos en la que se encontraba, no se cansó de ovacionar al líder espiritual que había llevado aires de libertad. Juan Pablo II pronunció un elocuente discurso en el que rechazó la opresión del sistema, pronunciando la palabra solidaridad en numerosísimas ocasiones. Insistentemente repitió: “solidaridad entre hermanos”, “solidaridad para los pueblos”, “solidaridad entre gobiernos”, ante un impávido Jaruzelski, a quien parecía que le brincaban los gruesos anteojos ante aquella palabra tan punzante. Por su lado, Walesa ante cada “solidaridad” le hacía guiños de ojos y la señal de la “v” de la victoria a Juan Pablo II.

El mensaje fue percibido por el pueblo polaco, la cúpula de la Iglesia polaca y por el mismo Walesa como el germen de un proceso de lucha hacia la libertad, por la cual trabajarían unidos.

Durante este viaje Wojtyla aprovechó reunirse con Walesa, para conocer su proyecto y su incipiente movimiento sindical. El Papa le ofreció su apoyo incondicional para trabajar juntos en un programa efectivo, viable y sustentable que le diera vida a Solidaridad.

Así, a partir de 1979 Wojtyla empieza a apoyar a Solidaridad, inmediatamente después de su visita a Polonia, a través de diversos medios, tanto en la parte espiritual, dándole ánimos y aconsejándolo, como a través de recursos financieros frescos provenientes del Banco Ambrosiano – el banco vaticano para el exterior-, y del Instituto para Trabajos Religiosos, a cargo del arzobispo estadounidense Paul Marzinkus.¹¹⁵

En septiembre de 1980 se firmaron los acuerdos de Gdansk, realizados entre el gobierno polaco y los líderes del sindicato, en una acción que permitió poner fin a la huelga más larga llevada a cabo por obreros europeo-orientales.

Cuatro meses más tarde, en enero de 1981 Walesa se reunió de nuevo con Wojtyla; ahora en el Vaticano para darle seguimiento a la evolución del problema. El pontífice adoptó oficialmente los acuerdos de Solidaridad como parte de la doctrina social de la Iglesia, basado en los principios emanados de los documentos del Concilio Vaticano II en este sentido. Asimismo escribió la encíclica titulada “Laborem Exercens” sobre el trabajo del hombre, el derecho a una retribución justa, las condiciones laborales adecuadas a cada especialidad en el trabajo y la justa participación del trabajador de la creación de riqueza como fruto de su trabajo.

A finales de ese mismo año el presidente del Consejo polaco Jaruzelski declaró la ilegalidad de Solidaridad, encarceló a los principales líderes sindicales, entre ellos, Walesa, e impuso la ley marcial en el país, hechos que provocaron la cancelación del viaje de Wojtyla a su patria, planeada para realizarse en 1982. Cabe mencionar que parecía que las acciones emprendidas por el Vaticano en pos de la liberación de Polonia del yugo comunista estaban acabadas, dado tres acontecimientos trágicos, todos ocurridos en el mismo año 1981:

1. El Papa Wojtyla sufre un atentado en la Plaza de San Pedro, el 13 de mayo, en el que casi pierde la vida. El ataque fue perpetrado por un asesino prófugo de la justicia y sicario a sueldo. Una línea de investigación indicaba que Mehmet Ali Agca fue contratado por el servicio de espionaje de Bulgaria para matar al Papa.
2. Stefan Wyzsinsky, Cardenal de Polonia y brazo derecho del Papa en materia eclesiástica en esa nación, muere de manera repentina.
3. Lech Walesa es apresado por el gobierno.

¹¹⁵ Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 211

Todos estos actos significaron un duro golpe para el desarrollo de la estrategia vaticana emprendida por Wojtyla, quien comprendiendo el peligro del comunismo, tan pronto salió del hospital Gemelli, se reunió con sus colaboradores para planear un próximo viaje a Polonia para confortar a sus compatriotas que se encontraban desalentados ante la ley marcial y redoblar esfuerzos en pos de su libertad.

En 1983, manteniéndose aún vigente la ley marcial, Juan Pablo II visitó de nuevo Polonia, reuniéndose con Lech Walesa, quien ya había sido liberado. Los tres acontecimientos de 1981 los habían fortalecido y ahora más que nunca estaban resueltos a luchar con todos los medios disponibles a su alcance hasta ver consumados sus objetivos.

En 1987 se llevó a cabo la tercera visita pastoral de Juan Pablo II a su natal Polonia, durante la cual se reunió en dos ocasiones con Walesa, aunque en esta ocasión las condiciones políticas eran más favorables, ya que la ley marcial había sido levantada. También Walesa se encontraba en un mejor momento, ya que para entonces Solidaridad era legal y él se había convertido en un líder sindical poderoso que en su sindicato aglutinaba a más de 10 millones de trabajadores. Asimismo, las reformas enmarcadas dentro de la perestroika daban “luz verde” a las autoridades comunistas polacas para llevar a cabo elecciones libres.¹¹⁶

A principios de 1989 Walesa visitó una vez más a Wojtyla en el Vaticano, ya que éste quería saber el rumbo político que se iba delineando en su patria y los pormenores de la reciente división del sindicato en dos facciones. Walesa además le informó sobre los preparativos de su campaña política en búsqueda de la presidencia de Polonia, por lo que le pedía su apoyo y la bendición Papal.

Así, a finales de ese año se llevan a cabo las primeras elecciones libres de Europa del Este, de las cuales salió victorioso, como fruto de un verdadero proceso democratizador impulsado por Gorbachov y como resultado de la relación personal y trabajo conjunto de estos dos personajes, mas el apoyo y la legitimación del pueblo polaco.

^{116.} *Ibid.* Pag. 55

4. ESTRATEGIA VATICANA HACIA EL ESTE EUROPEO

Desde el inicio de su pontificado, Juan Pablo II dejó saber al mundo su intención de trabajo que desarrollaría en el bloque socialista de Europa del Este, dándole prioridad a la promoción y defensa de los derechos humanos. En el eje neurálgico de su programa se encontraban tres elementos básicos:

1. la solidaridad,
2. el desarrollo integral humano,
3. la libertad.

El proceso de consolidación de ideas empezó a los pocos meses de iniciado su pontificado, aunque en realidad nadie sabía, ni él mismo, que líneas de acción específicas tomaría, ya que para el logro del derrumbamiento del comunismo en Europa del Este, como sistema único de partido político y de gobierno, se dieron algunas condiciones paralelas inesperadas, al menos hasta ese momento de la historia, en el que la confrontación ideológica no parecía tener tregua, dentro del contexto bipolar. Sin embargo, el factor que estaba presente en cada una de las naciones que conformaban el bloque era fundamental para el logro de un cambio: la falta de legitimidad de la población. Este factor de crucial importancia debía ser aprovechado. Wojtyla requería de tiempo, nexos con personas clave, relaciones diplomáticas adecuadas, recursos financieros, poder de convocatoria, argumentos, carisma y aliados estratégicos.

Empezó su labor removiendo de los puestos clave en el Colegio Cardenalicio de la Curia Romana a varios Cardenales italianos anquilosados en sus puestos, con una visión de Europa bastante limitada. En su lugar, colocó a gente con una visión más profunda del problema europeo, integrando a su plural equipo de élite a Obispos y Cardenales afines a él, traídos de países como: Alemania, Francia, Italia, España, Polonia, México, Estados Unidos, Costa de Marfil y Vitnam.

Del mismo modo, Wojtyla, tan pronto regresó de su primera gira pastoral por la República Dominicana y México, convocó a un selecto grupo de expertos europeos interdisciplinario que lo apoyaría en su estrategia liberalizadora de los pueblos del bloque socialista: Historiadores, sociólogos, economistas, filósofos, antropólogos, teólogos, comunicólogos, especialistas en Relaciones Internacionales y especialistas en imagen visual.¹¹⁷

El Secretario de Estado, Agostino Casaroli fue el hombre clave de este proyecto al darle un giro a la Ost Politik vaticana. Las relaciones diplomáticas con la URSS habían sido casi nulas en la época staliniana, y aunque Juan XXIII ya había tenido varios contactos con Andrei Gromiko, Ministro de Relaciones Exteriores soviético, en general se buscaba la manera de “romper el hielo”. A invitación expresa de Juan Pablo II, Gromiko entró en el Vaticano para un primer encuentro el 24 de enero de 1979. En sus memorias el Ministro soviético escribió acerca de la sutileza de la diplomacia vaticana: “La primera iniciativa siempre vino del Vaticano, y en general fue de una manera ingeniosa; no lo suficientemente rígida como para ser considerada una invitación formal, pero bastante definida como para sugerir que la cabeza de la Iglesia Católica Romana estaba lista para un intercambio de opinión con el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, acerca de ciertos problemas. En general, esto coincidió con nuestro punto de vista; es sabido que el Vaticano nunca permanece aislado de la política mundial.”¹¹⁸

^{117.} *Ibid.* Pag. 22

^{118.} Willey, David. *Op. Cit.* Pp. 29-30

No obstante este acercamiento, el canciller soviético manifestó su desacuerdo respecto al apoyo del Vaticano al movimiento Solidaridad, así como su enojo por la constante actividad y retórica papal a nivel mundial en torno a la reunificación europea, razones por las cuales las relaciones diplomáticas entre ambas entidades, la menor y la mayor del mundo, se enfriaron de nuevo, como si estuvieran al pie de lucha entre los míticos David y Goliat.

Los comunistas soviéticos veían en Juan Pablo II al inspirador de las actividades antisocialistas del clero reaccionario de Polonia, lo cual era un factor más de desencuentros. De hecho, así fue, ya que Wojtyla se apoyó en todos los sacerdotes, obispos y cardenales identificados con su causa política de abrir las fronteras, democratizar a Europa del Este en el sentido estricto de la palabra y salvaguardar los derechos inalienables del ser humano.¹¹⁹ En este sentido escribió tres encíclicas:

1. *Sollicitudo Rei Socialis*, en la que enfatiza sobre la independencia de los países este europeos para que se respete su propia soberanía, su identidad nacional y su cultura,
2. *Laborem Exercens*, en la que proclama el derecho de cualquier trabajador del mundo a percibir un salario justo que le brinde la oportunidad de llevar una vida digna. Rechaza asimismo el sistema de producción comunista de ideología marxista,
3. *Slavokum Apostoli*, en la que sugiere que el único camino para que Europa encuentre la unidad, es retomando sus raíces cristianas.

No fue sino hasta febrero de 1985 que vuelve a surgir un contacto relevante, al visitar de nuevo Gromiko a Wojtyla en el Vaticano.

Una vez llegado Gorbachev al poder en la URSS, la línea dura de la política exterior soviética se suaviza con el nuevo canciller Shevernodze, a quien Juan Pablo II le da a conocer que la Iglesia aboga por la libertad religiosa de los pueblos eslavos, tendiéndole una mano hacia el diálogo con el este europeo, para que “los hombres y las naciones puedan continuar sin obstáculos luchando por la fe, por la libertad de conciencia, por la libertad de culto en la vida privada y en la vida pública, por la libertad de vivir y profesar la fe”.¹²⁰ Asimismo el Papa afirmó que en nuestro tiempo no existe otra vía diferente a la de la comunión religiosa cristiana para superar las tensiones y remediar las rupturas y los antagonismos.

En 1988, en Estrasburgo, en la sede del Parlamento Europeo, Juan Pablo II abogó de nuevo por la unidad europea, en uno de los discursos más importantes de su pontificado, en donde expresó: “Mi deseo de Pastor Supremo de la Iglesia Universal, llegado de la Europa central, que conoce las aspiraciones de nuestra patria europea, es que Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse hasta las dimensiones que le han dado la geografía y todavía más, la historia.”¹²¹

^{119.} Bogdan, Henry. *Op. Cit.* Pag.370

^{120.} *Wojtyla, Karol Slavorum Apostoli* Ed. Edritice Vaticana, Roma, 1999 Pag 43

^{121.} Alazraki, Valentina. *Op. Cit.* Pag. 154

4.1 POLONIA (312,677Km²)¹²²

Al visitar Polonia en 1979, Juan Pablo II se reunió con todos los obispos de Polonia, los representantes de gobierno, encabezados por el General Jaruzelski, los cabecillas de Solidaridad y los millones de fieles católicos que lo siguieron en cada acto público. A éstos les habló sobre la unión que había tenido lugar entre los soberanos de Polonia y Checoslovaquia en el pasado, para conminarlos a ver más allá de las fronteras nacionales. También aprovechó la ocasión del 1000° aniversario del bautismo de la nación, para recordar el bautismo de eslavos, croatas, eslovenos, búlgaros, moravos, eslovacos, checos, rusos y serbios, “por lo que no era posible entender su historia sin Cristo”.¹²³

Su discurso, lleno de misticismo y simbolismo político, giró en torno a dos elementos básicos: la solidaridad y la confianza en sí mismos. Consideraba que una vez que recobraran la confianza en sí mismos como seres únicos en la historia, podrían perder el miedo a las autoridades del régimen y actuar en consecuencia.

Wojtyla, vestido como un impresionante rey mítico, por la riqueza de los elementos de su investidura, le dio a su pueblo, durante su estadía de nueve días, el valor y el ímpetu para desafiar la, hasta entonces, rígida dictadura marxista polaca, haciéndoles saber sobre sus derechos inalienables. El sentido de patriotismo, el optimismo y la determinación fueron los signos más visibles en la respuesta de millones de católicos, que lo siguieron con entusiasmo.¹²⁴

Una forma efectiva de comunicación que utilizó Wojtyla fue las homilias religiosas que estaban llenas de simbolismos. Los temores de la gente, así como su esperanza en el porvenir los expresaba a través de oraciones y súplicas a Jesucristo y la Virgen María, su madre. En su alocución en Gniezno, el Papa remarcó la importancia de la unificación europea, transformando las estructuras impuestas artificialmente en dos bloques de poder. En Auschwitz su discurso estuvo lleno de emotividad, de religiosidad y de política. Declaró que ese lugar quedaba como símbolo elocuente del cruel desprecio por la dignidad y los derechos de las personas como consecuencia del totalitarismo, que calificó como destructor de la libertad fundamental del hombre, violando sus derechos, manipulando a la opinión pública con “el martilleo incesante de la propaganda que empuja a ceder fácilmente al recuerdo a la violencia y las armas y de este modo acaba aniquilando el sentido de responsabilidad del ser humano.”¹²⁵

Manifestó que el final de la Segunda Guerra Mundial no había llevado a la desaparición de las políticas y de las ideologías que la habían generado o favorecido. Exclamó: “Dios hace brotar sentimientos de amor, de comprensión y de paz, junto con el deseo de reconciliación y de unidad. Sabemos que la paz radica en el corazón de cuantos le abren las puertas a Dios. Recordar la Segunda Guerra Mundial y el camino subsecuente debe evocar la exigencia de un corazón nuevo, capaz de respetar al hombre y de promover su auténtica dignidad.” Asimismo exaltó la santidad de Maximiliano Kolbe, al ofrecer su vida por la de un hombre con esposa e hijos, siendo ejecutado a manos del ejército de ocupación nazi.

^{122.} González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 28

^{123.} Algunos analistas internacionales interpretaron este discurso como el punto de partida de su misión apostólica.

^{124.} Willey, David. *Op.Cit.* Pp. 51-52

^{125.} Wojtyla, Karol. *Mensaje del 50° aniversario del final de la 2da. G.M.* Documento Pontificio 46 Editrice Vaticana, México, 1995, pag. 15

Antes de despedirse de su pueblo le dijo que “el mar no sólo separa a los hombres y naciones, sino también los une. Esto habla de la necesidad del hombre de encontrarse con sus semejantes, para colaborar entre ellos, en síntesis, para tener solidaridad”.¹²⁶

En octubre de 1982 Juan Pablo II recibió a miles de fieles polacos en el Vaticano, con ocasión de la ceremonia de canonización de Maximiliano Kolbe, entre los que se encontraba Monseñor Glemp, Cardenal de Varsovia.

El Papa visitó de nuevo Polonia en 1983, en la que debido a la ley marcial vigente, le habló en códigos a la gente que se reunió con él en el estadio de fútbol de Varsovia. En Poznan rindió tributo a los 72 muertos y a los supervivientes de la represión del régimen por la protesta popular por la escasez de alimentos de 1956.

En su visita al centro industrial de Katowice, el Papa les habló a los obreros y mineros de la región, sobre sus derechos a organizarse en sindicatos y sobre el significado religioso de la creación de Solidaridad en 1980.

Durante la tercera visita a su patria, en 1987, Juan Pablo II ordenó a 23 nuevos sacerdotes en Lublin, un poblado a pocos kilómetros de la frontera con la URSS. Del otro extremo del territorio polaco, en Szczecin, fronterizo con la RDA, el Papa tuvo otro encuentro público con discursos referentes a Solidaridad, que en ese entonces el gobierno había declarado ilegal. También les habló a los habitantes de Pomerania y Gdynia, donde mencionó la palabra solidaridad siete veces en un espacio de tres minutos.

Otro de los aciertos de Wojtyla por inyectarle fuerza a su pueblo fue el sitio escogido para la celebración de una de sus misas, lleno de significado para el pueblo polaco: el santuario de la nación en la colina de Jasna Gora, donde se venera el antiguo ícono con la imagen de la Virgen morena de Czestochowa. Los polacos identifican el santuario con la historia de sus luchas de independencia. El nombre del monte se refiere a la luz que disipa las tinieblas, que los polacos relacionan con los tiempos de guerras, de los desmembramientos territoriales y las ocupaciones, atribuyéndole a la Virgen la fuente de la luz milagrosa. Durante la invasión de los suecos, el santuario se convirtió en una fortaleza que no lograron conquistar. “Desde entonces el santuario de Jasna Gora se convirtió en el baluarte de la fe, el espíritu, de la cultura y de todo lo que determina la identidad nacional”.¹²⁷

Juan Pablo II le habló a la prensa internacional que lo seguía en su recorrido, a quines explicó que “la Virgen de Jasna Gora es desde hace siglos venerada como Reina de Polonia. Este es el Santuario de toda la nación. De su Señora y Reina la nación polaca ha buscado durante siglos y continúa buscando el apoyo y fuerza para el renacimiento espiritual. Jasna Gora es lugar de especial evangelización. Los grandes acontecimientos de la vida de Polonia están siempre, de alguna manera, ligados a este sitio; sea la historia antigua de mi nación, sea la contemporánea, tienen precisamente allí su punto de más intensa concentración, sobre la colina de Jasna Gora”.¹²⁸

En 1988 las huelgas tuvieron un fuerte impacto, ya que gracias a ellas se establecieron mesas de negociaciones con el gobierno para solucionar las demandas de los trabajadores. Jaruzelski se vio forzado por el deterioro de su país y de su régimen a las negociaciones con Solidaridad, con quien tuvo que tomar acuerdos en marzo y abril de 1989, las cuales fueron del conocimiento público, pero se llevaron a cabo otras más, de carácter secreto, entre el general Czeslaw Kiszczac y Lech Walesa.

^{126.} Wojtyla, Karol. *Alzatevi, Andiamo.... Op. Cit.* Pag. 55

^{127.} Wojtyla, Karol. *Cruzando el Umbral de la Esperanza.. Op. Cit.* Pag. 209

^{128.} González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 29

Esta situación le produjo al General Jaruzelski algunos ataques por parte de los miembros más conservadores del Partido Comunista, ya que según ellos, le había concedido demasiado poder a la oposición, y por abandonar los dogmas fundamentales del comunismo.¹²⁹

Después de tres viajes estratégicamente planeados y una intensa actividad pastoral y diplomática llevada a cabo por Juan Pablo II, en junio de 1989 Solidaridad obtuvo una victoria aplastante, obteniendo 99 de 100 escaños en el Senado y 160 de 161 en la Cámara Baja. Así, en septiembre de ese año, Polonia fue presidido por el primer gobierno no comunista de Europa del Este, dirigido por uno de los intelectuales de Solidaridad, Mazowiecki, y encabezado por Lech Walesa, tal como lo había profetizado años atrás Juan Pablo II.¹³⁰

4.2 HUNGRÍA (93,300 km.²)¹³¹

Durante la etapa de la primera guerra fría (1947-1953), las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno de Hungría fueron discordantes dada la expulsión de Budapest del embajador del Vaticano, el Cardenal Josef Mindszety. Después de un tiempo en el exilio, inconforme con su situación legal, decide regresar a luchar por los derechos del pueblo a manifestar su fe y de profesarla. A su retorno en 1947 el gobierno ya había tomado posesión de muchas propiedades de la Iglesia y todos los institutos de enseñanza del país. Como consecuencia de la desobediencia a la ley, fue apresado y condenado a cadena perpetua, interrumpida brevemente durante el levantamiento popular de 1956, en el cual el pueblo húngaro exigió su libertad. El gobierno lo excarceló brevemente, lo cual fue considerado un engaño. El pueblo experimentó en carne propia la otra cara de “la dictadura del proletariado”.

Fue hasta 1964 cuando el diplomático vaticano para Europa del Este, Agostino Casaroli, firmó un acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno de Hungría, el primer acuerdo de ésta con un gobierno comunista en Europa del Este, gracias al cual el Papa Paulo VI pudo, durante la década de los setentas, enviar obispos a las sedes vacantes del territorio húngaro. Asimismo, la paciente labor del Cardenal Laszlo Lekai en Budapest a favor del pueblo católico en labores humanitarias, permitió una vía de acceso y entendimiento con el Secretario del Partido Comunista, Janos Kadar, que tuvo como corolario un encuentro entre éste y el Papa Paulo VI. El resultado de este encuentro permitió a la Iglesia mantener una posición de considerable influencia en la sociedad.

En 1988 el Partido Comunista manifestó que “los miembros del Partido no tienen que ser necesariamente ateos” y que la relación con la Iglesia se cambiaría, ya que desde entonces el gobierno no intervendría en los asuntos eclesiásticos.”

En mayo de 1988, en una sesión extraordinaria del Partido Comunista, el ala reformista movilizó su fuerza, logrando deponer a Kadar de la Secretaría General, para ser reemplazado por Karoly Grosz, pero dada la condición política de éste, como un “semi-reformista”, el Comité Central lo reemplazó por una presidencia de cuatro personas dominadas por los reformistas. En octubre de 1989 uno de ellos, Rezső Nyers se convirtió en el primer presidente del Partido. Asimismo tuvieron lugar negociaciones entre el Partido Comunista y la Mesa de Oposición, que representaba a los principales partidos y grupos políticos de oposición.¹³²

^{129.} Huntington, Samuel. *La Tercera Ola. La Democratización a fines del Siglo XX*. Editorial Paidós, Barcelona, 1994, Pag. 156.

^{130.} *Ibid.* Pag. 164

^{131.} González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 29

^{132.} Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag. 133

En septiembre de ese mismo año el gobierno reformista usó su compromiso con la CSCE sobre el derecho de un individuo a emigrar para justificar la violación de acuerdos con el gobierno de la RDA, permitiéndole a sus ciudadanos salir a través de Hungría hacia la RFA. Este proceso puso en marcha una serie de acontecimientos que condujo a la caída de Todor Zhivkov y el colapso del régimen comunista. Así, se materializó la voluntad del pueblo, a través de un proceso electoral del cual salió victorioso Jozsef Antall, del Partido Foro Democrático.

4.3 CHECOSLOVAQUIA (127,860 km.²)¹³³

Uno de los acontecimientos más conocidos de los movimientos sociales en Europa del Este durante la guerra fría tuvo lugar en la capital checoslovaca, en el que Alexander Dubcek intentó crear e implantar un “comunismo con cara humana”, en 1968, proceso conocido como la Primavera de Praga.

La Iglesia Católica aprovechó ese nuevo clima para reclamar la libertad religiosa garantizada por la Constitución, pero nunca aplicada, dado que el Comité Central del gobierno manifestó que “el Partido se basa, y continúa basándose en la clase obrera, pero su objetivo no es convertirse en administración universal de la sociedad. La política del Partido no debe en absoluto engendrar en los ciudadanos no comunistas el sentimiento de que el Partido los lesiona en sus derechos y en su libertad”.¹³⁴

Sin embargo, este proceso significó un fracaso que le mostró una vez más a los dirigentes de los países del Este, miembros del Pacto de Varsovia, que no podían seguir una línea diferente a la trazada por Moscú, tanto en la conducción de sus asuntos internos, como en su política externa. El resultado estaba a la vista: La instalación de unidades soviéticas en Checoslovaquia, como primera aplicación práctica de la “doctrina Brezhnev”.

Al iniciar la década de los 70 el clima político internacional cambió hacia la distensión, lo cual favoreció algunas modificaciones en el comportamiento de las poblaciones del bloque, como el creciente intercambio comercial con el Occidente y la creciente industria del turismo. La ideología oficial dejó cada vez más indiferentes a las jóvenes generaciones ávidas por la cultura mundial. A pesar de la formación atea proporcionada por el Estado, la religión experimentó asimismo un creciente interés en ellos. Prueba de esto es la impresionante presencia de delegaciones oficiales de los países del Este a las exequias de Paulo VI y las ceremonias de entronización de Juan Pablo I y Juan Pablo II en Roma.

Ese cambio de mentalidad se tradujo también en todas partes en una creciente necesidad de libertad, especialmente después de 1975, con la firma de los Acuerdos de Helsinki. A partir de 1977 muchos intelectuales crearon comités en pro de la defensa de los derechos humanos, como Carta 77 de Checoslovaquia y Rumania, reclamando libertad de expresión y de conciencia.

Dentro de este ambiente, arribó Agostino Casaroli a Praga en 1985, enviado del Papa para homenajear al santo checoslovaco Metodio, patrono de Europa. La Iglesia logró reunir a 15,000 personas que pidieron pacíficamente al gobierno del conservador Gustav Husak la presencia del Papa Juan Pablo II en tierras checoslovacas.

Sin embargo, la relación de la Santa Sede con el gobierno comunista de Praga entre 1973 y 1988 fue prácticamente nula, ya que el gobierno checoslovaco rechazó aceptar a todos los obispos designados desde Roma, por lo que los únicos obispos presentes en este periodo eran de edad muy avanzada. Juan Pablo II describió la situación como “sin paralelos en los países de tradición

^{133.} González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 29

^{134.} Bogdam, Henry. *Op. Cit.* Pag. 322

cristiana”. Requería entonces agilizar los mecanismos que lo condujeran a llegar a algún acuerdo con el gobierno, o bien, a través de motivar a la población para que esto ocurriera.¹³⁵

En 1987 el Secretario General del Partido Comunista, Husak, fue sucedido por el reformista Karen Urbanek, quien junto con el primer ministro Ladislav Adamec negociaron un programa para la transición a la democracia con los líderes de la oposición, pertenecientes al Fórum Cívico y con Vaclav Havel.¹³⁶

En junio de 1988 el Papa Wojtyla visitó Austria, ocasión que aprovechó para mandar mensajes de aliento a las comunidades católicas de los países vecinos, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia, que significaban millones de personas.

En el otoño de 1989 llegó la ocasión esperada por Juan Pablo II, al tiempo que vientos de cambio soplaban en el gobierno checoslovaco. El pontífice convocó al pueblo checoslovaco a acudir a Roma a la celebración de la canonización de Santa Ana de Bohemia, la cual logró atraer a 10,000 checoslovacos, muchos de los cuales eran disidentes y radicaban en otros países europeos. El Papa no desaprovechó la oportunidad para hablarles del valor de la libertad con vehemencia. Les dijo que él no sólo comprendía los idiomas de Bohemia, Moravia y Eslovaquia, sino que entendía las aspiraciones de todos ellos. Agregó que “durante estos años de opresión he comprendido su silencio y he tomado como mi propia misión ser su voz ante el mundo.” Este fue el último discurso u homilía que Wojtyla dirigía a una población europeo-oriental antes de la caída de la “cortina de hierro”. A la semana siguiente, se llevó a cabo una violenta manifestación estudiantil en Praga, como primera chispa que conduciría a la revolución “de terciopelo”, que se desarrollaría durante el invierno de ese mismo año.

El 29 de diciembre se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, de las cuales salió vencedor el disidente anticomunista Václav Havel, meses después de haber sido puesto en libertad y tras la renuncia del gobierno. El 5 de julio de 1990 fue reelecto, logrando la incorporación de la nación al mundo capitalista de occidente. Sin embargo, no logró evitar la disolución del país en dos, la República Checa y Eslovaquia, rompiéndose así una alianza lograda al término de la Primera Guerra Mundial.

El 1° de enero de 1993 se anunció oficialmente la independencia y un mes más tarde se convirtió en el primer presidente de la República Checa.

4.4 REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA (108,178 km²)¹³⁷

En 1948 Stalin ordenó el cierre de todas las comunicaciones en Berlín occidental, anexando el este de la ciudad a su esfera de influencia. Entre 1949 y 1961, 2.5 millones de alemanes del Este se fugaron a Alemania Occidental, motivo por el cual se erigió el famoso muro, para evitar que huyeran del sistema comunista. Así, el 13 de agosto de 1961 Berlín amaneció con una frontera de 160 kilómetros de alambrada de púas y tropas militares para la vigilancia y represión, misma que con el tiempo se convirtió en 166 kilómetros de monolitos de concreto.

^{135.} Willey, David. *Op. Cit.* Pag. 65

^{136.} Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag. 147

^{137.} González Aguayo, Leopoldo, *Op. Cit.* Pag. 30

En 1962 se registró la primera persona acribillada por el ejército al tratar de franquear el muro, de un total de 192, registradas oficialmente. Además de 70,000 sentenciados por el delito de intento de cruce ilegal al Oeste.¹³⁸

Al igual que en los demás países del bloque, el gobierno utilizó sistemáticamente la fuerza para reprimir manifestaciones de oposición durante los años de guerra fría, lo que conllevaba a un creciente resentimiento de la población contra el régimen.

Por otro lado, el papel jugado por la Iglesia Católica es irrelevante, si buscamos mecanismos en su relación tanto diplomática, como con la minoría católica del país. Solamente se pueden considerar los discursos papales ante organismos internacionales, el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede y los documentos escritos y publicados por el Vaticano, como factores influyentes en el proceso de reunificación alemana. En este caso, el efecto dominó proveniente de Polonia, además de la falta de legitimidad de la población al régimen vigente, fueron factores determinantes.

En junio de 1989 en la ciudad de Leipzig líderes de oposición política congregaron a 70,000 manifestantes contra el gobierno, sin que éste usara la fuerza de la policía y grupos paramilitares apostados en el lugar.

Por otro lado, es importante mencionar que la RDA era, junto con Checoslovaquia, los países del Este que tenían una mejor estabilidad económica y sus gobiernos buscaban nexos financieros tanto con la CEE, como con países capitalistas, en la intención de intercambio comercial. Y no obstante el régimen tuvo un éxito relativo en algunos aspectos, la inevitable comparación con la RFA era una debilidad intrínseca y constante. La apertura de la frontera a través de Hungría minó con fuerza la autoridad del gobierno de Honecker en 1989, situación que conllevó consigo mayores presiones sociales domésticas. Además, la presión internacional en un nuevo contexto de apertura dada la perestroika de Gorbachov era otro factor que hacía que el gobierno fuera más cauteloso en el uso de la fuerza pública para guardar el orden y el estado de derecho, como fue el caso de las manifestaciones masivas contra el régimen en la ciudad de Leipzig. Todo esto llevó a la dirección del partido a dimitir a comienzos de diciembre de ese año una vez que el apoyo al régimen se encontraba erosionado.

Asimismo es importante destacar que el proceso de democratización en Europa del Este fue el resultado de los cambios en la política soviética, ya que Gorbachov revocó la doctrina Brezhnev que había prevalecido durante cuatro décadas en la relación de la potencia con su bloque hegemónico. Gorbachov fue muy claro en la nueva postura de la URSS: El gobierno que encabezaba no metería más las manos para mantener el sistema socialista, y en cambio, favorecería la liberalización económica y política. En su visita a Berlín Este en junio de ese año hizo declaraciones que apresuraron la caída de Honecker, tales como que “el fin del orden de la posguerra había llegado”.¹³⁹ Asimismo, las tropas soviéticas no intervinieron en las manifestaciones de Leipzig y en otras poblaciones este-alemanas. Así, el pueblo vio en Gorbachov a un reformista facilitador de su victoria.

En marzo de 1990 se realizó el proceso electoral en la RDA, del cual surgió la designación de Lothar de Maiziere, del partido Unión Democrática, como primer ministro. Este paso fue contundente en el camino hacia la reunificación alemana, proceso que fue visto con recelo por algunos miembros de la CEE, dado el temor de volverse a crear “la Gran Alemania”. Sin embargo, el criterio general que prevaleció en la remodelación del orden europeo fue de aceptación a las naciones del Este al sistema capitalista internacional.¹⁴⁰

¹³⁸. Además de éstos, 5,043 lograron el cruce con éxito.

¹³⁹. Hernández Vela, Edmundo. “La encrucijada europea y la seguridad mundial”, en *Revista Relaciones*

¹⁴⁰. Bogdan, Henry, *Op. Cit.* Pag. 369

4.5 RUMANIA (236,870km²)¹⁴¹

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la URSS anexó a su zona de influencia este pequeño Estado agrícola de mayoría cristiana ortodoxa. Sólo un 10% de la población permaneció fiel a Roma, después de la estrategia marxista por dividir a los católicos del país. Al llegar al poder Nicolai Ceausescu en 1948, impuesto por la Unión Soviética, se encontró con una población católica que profesaba su fe de dos modos diferentes: El rito oriental y el rito latino. Ceausescu decretó que aquellos que practicaban el rito oriental, pasarían a formar parte de la Iglesia Ortodoxa. A los católicos del rito latino el gobierno les impuso severas medidas de intimidación y persecución. Muchos sacerdotes fueron encarcelados y el embajador del Vaticano fue expulsado del país, de su sede en Bucarest en 1950¹⁴²

En la década de los setenta, el especialista de la Santa Sede para Europa del Este, Agostino Casaroli mantenía la postura de que la política vaticana debía mantenerse firme, no obstante el hermetismo y el mal trato a los católicos rumanos, por parte del régimen y el aparato estatal. El Vaticano contaba con un registro de las múltiples manifestaciones de violaciones a los derechos humanos a la población en general, muchas de ellas graves y conocidas internacionalmente, pero el gobierno no le permitía tocar el asunto de los derechos humanos, sino sólo el de la paz mundial.

A pesar de esta limitación, el Papa Paulo VI invitó por la vía diplomática al gobernante a un diálogo en pro de la paz, el cual fue aceptado. Así, Ceausescu y su esposa Elena entraron en el Vaticano en 1973, donde ambos mandatarios dialogaron sobre las medidas tendientes a mejorar la comprensión de los dos bloques antagónicos, en la búsqueda de la preservación de la paz intercontinental y mundial.¹⁴³

Sin embargo, las bases de un descontento popular se encontraban latentes en la sociedad rumana:

- 1) la falta de legitimación de la población al régimen autoritario de partido único, de corte sultanístico¹⁴⁴
- 2) las carencias de algunos bienes de consumo, derivados de una mala economía generalizada.

Estos dos aspectos fueron básicamente los factores clave que crearon profundos antagonismos entre el pueblo y el gobierno. De este modo, el régimen se hizo vulnerable ante el efecto acumulativo dominó que recorría Europa oriental a finales de los años ochenta, el cual sufrió la sublevación revolucionaria a través de un movimiento popular apoyado por las fuerzas armadas, el cual fue muy breve. Después de varios días de revueltas, el Frente Nacional de Salvación tomó las riendas del gobierno tras la caída de Ceausescu, y cinco meses más tarde obtuvo una importante victoria en las elecciones de mayo de 1990.

¹⁴¹. González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 30

¹⁴². Willey, David. *Op. Cit.* Pags. 73-74.

¹⁴³. *Idem.*

¹⁴⁴. Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag. 109. De acuerdo con el modelo de Weber, el régimen sultanizado se caracteriza por el patrocinio, el nepotismo, el amiguismo y la corrupción.

4.6 BULGARIA (110,912 km²)¹⁴⁵

El 8 de septiembre de 1944 las tropas soviéticas penetraron en Bulgaria, lo cual provocó que el Frente de la Patria, movimiento comunista, desatara en todo el país una insurrección general, adueñándose del poder al día siguiente. En Sofía, la capital, se formó un gobierno de Unión Patriótica, bajo el mando del coronel Georgien, tras firmar un armisticio con la URSS. El nuevo gobierno realizó una depuración en sus filas, afectando a once mil personas, además de ejecutar a 2,138 personas, entre los que se encontraban los tres regentes: Bogdan Filov, El príncipe Cirilo y el general Mihov, además del primer ministro Bagrianov.

En septiembre de 1946 se abolió la monarquía y se pronunció la República. La Constitución del 4 de diciembre de 1947 convirtió a Bulgaria en una democracia popular en el plano jurídico.¹⁴⁶

Las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno búlgaro se rompieron desde el inicio de la guerra fría, etapa en la que no hubo ninguna intervención papal enmarcada en la *ost politik* vaticana para Europa del Este.

Tras el atentado del Papa Juan Pablo II en Roma en mayo de 1981, nunca se encontraron evidencias suficientes para una acusación de autoría intelectual del gobierno búlgaro; sin embargo la inteligencia vaticana sí encontró varias líneas de conexión entre el terrorista turco Mehmet Ali Agca, el gobierno búlgaro y la KGB soviética, situación que hizo replantear a la élite vaticana sobre el peligro del comunismo y la confrontación nunca antes alcanzada durante el período de guerra fría.¹⁴⁷

La Santa Sede lleva un registro de todos los sacerdotes perseguidos, arrestados, encarcelados, deportados, enviados a Siberia y asesinados por el sistema comunista en la URSS y su bloque hegemónico en Europa del Este, pero la crisis de 1981 hizo posible este nuevo replanteamiento que llevó a Wojtyla a redoblar esfuerzos por coadyuvar en la disolución del sistema ideológicamente antagónico. La clave de su estrategia era el apoyo a Lech Walesa y al sindicato Solidaridad, así como al pueblo polaco, para lo cual planeó otro viaje más, a través de la Secretaría de Estado, tan pronto recuperara su salud, y estableciera un programa que le garantizara condiciones de seguridad personal. Así, Polonia se convertía en la pieza clave desde donde provendría el efecto dominó que invadió a todos los Estados de Europa del Este.

Cuatro años más tarde, se llevaba a cabo simultáneamente en la URSS un importante giro en la legislación soviética promovida por Gorbachov, quien impulsó el apoyo a unas elecciones nacionales.

En octubre de 1989 se celebró en Sofía una conferencia sobre el medio ambiente, por parte de la CSCE, lo que estimuló manifestaciones multitudinarias, las cuales fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas del orden gubernamentales. El repudio popular contra el gobierno fue el primero de los acontecimientos en cadena que condujo la caída del dictador Todor Zhivkov, al mes siguiente.

En el otoño de 1989 los líderes reformistas del Partido Comunista lograron desplazar a Zhivkov del poder que había detentado por 35 años. En junio de 1990 se llevaron a cabo elecciones libres, que tuvieron como resultado que la Gran Asamblea Nacional tomara el control de la nación a través del líder reformista Petar Mladenov.¹⁴⁸

^{145.} González Aguayo, Leopoldo. *Op. Cit.* Pag. 30

^{146.} Bogdan, Henry, *Op. Cit.* Pag 269

^{147.} Willey, David. *Op. Cit.* Pp. 75-76

^{148.} Huntington, Samuel, *Op. Cit.* Pag.99

5. LA ERA REAGAN-GORVACHOV

Desde que Mijail Gorbachov asumió el poder en la URSS en 1985, el concepto de “paridad estratégica” que regía la política de armamentos bajo Brehznev, fue sustituida por el de “suficiencia racional”, que consistió en reducir el armamento a niveles estrictamente defensivos. De esta manera, los recursos obtenidos de la reducción armamentista del presupuesto de defensa, pasó a formar parte de un nuevo esquema de prioridades con la intención de modernizar la economía.

La masiva producción nuclear, aunado al atraso tecnológico proveniente de la era Brehznev, habían llevado a la nación a un estancamiento económico, por lo que las poblaciones soviéticas habían tenido que pagar el costo a través de un deteriorado nivel de vida propio de las clases proletarias marxistas. Ante este escenario, Gorbachov consideraba el militarismo como el principal enemigo de los países socialistas, por lo que impulsó la principal directriz de la política exterior soviética: la lucha por la reducción de la carrera armamentista y la eliminación del peligro de la confrontación nuclear.¹⁴⁹

Asimismo, el líder soviético enfatizó la necesidad de romper con la ideologización en la política exterior soviética con la finalidad de crear relaciones normales entre la URSS y su bloque hegemónico en Europa del Este, reorientando el apoyo económico masivo que le había dado durante cuatro décadas. Sólo así la economía soviética sobreviviría a la crisis financiera para hacerla competitiva a nivel mundial.¹⁵⁰

Gorbachov inició un paquete de reformas encaminadas a transformar la planificación rígidamente centralizada para estimular la producción a través de unidades autónomas locales, regionales y especializadas.

Como consecuencia inmediata a este giro en la política económica doméstica, hubo una confrontación entre las corrientes reformistas y ortodoxas, mientras que en el exterior la transformación fue recibida con beneplácito, especialmente en la CEE, los EUA y el mundo capitalista en general.

No obstante las críticas recibidas del politburó y el Partido Comunista, no retrocedió en su afán por transformar a la URSS. Sustituyó al experimentado canciller de línea dura Andrei Gromiko, terminando con una era de la política exterior soviética, sustituyéndolo por Sheverdnadze.

Al asistir a la cumbre de Ginebra, Gorbachov llevó entre sus prioridades cambiar su relación con los EUA, al revertir la política exterior soviética que el presidente estadounidense Ronald Reagan acusó de expansionismo soviético, como justificación para injerir en diferentes áreas del mundo.

Por su lado, el presidente Reagan antepuso la contradicción ideológica como el principal obstáculo a nivel mundial. En foros internacionales calificó a la URSS como “the evil empire” –el imperio del mal-, acusación absurda en cuanto él mismo impulsó a partir de 1981 el multimillonario programa conocido como “Star Wars”¹⁵¹

Tanto Reagan como su homólogo soviético se tomaron un periodo de tiempo para reorganizar sus economías y reconstruir sus hegemonías a nivel de bloques de poder.

^{149.} Zeraoui Zidane, “Hacia un Nuevo Orden Internacional...” *Op. Cit.* Pp.30-32

^{150.} Kliamkin, Igor. “El Presidente hizo su opción en octubre”, en *La Polémica en la URSS*. FCE, México. 1991, pag. 197.

^{151.} Iniciativa de Defensa Estratégica.

Sin embargo, las cartas ya estaban puestas sobre la mesa, por lo que Gorbachov decidió no responder a la soberbia estadounidense con nuevos proyectos militares; al contrario, a los expectantes gobiernos este-europeos les propuso que “la totalidad de la estructura de las relaciones políticas entre los países socialistas debe estar estrictamente basada en la independencia absoluta”.¹⁵²

5.1 LA CONFERENCIA SOBRE SEGURIDAD Y COOPERACION EUROPEA

En la Conferencia Sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), el Acta de Helsinki fue firmado por 35 países europeos y norteamericanos en agosto de 1975, en la que se enfatizó como uno de los diez principios “el respeto a los derechos humanos y las libertades básicas, incluyendo la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia”,¹⁵³ con lo que se inició un proceso de creación en muchos países, de comisiones o grupos de vigilancia para controlar el cumplimiento de los acuerdos, especialmente en la Unión Soviética y los países de su bloque hegemónico.

Algunos disidentes soviéticos, entre los que se encontraba Yuri Orlov formaron el primer grupo de esa clase en mayo de 1976, seguido por el grupo checoslovaco Carta 77 y comités similares en otros países. Estas agrupaciones, no obstante que sus actividades eran reprimidas por los gobiernos en donde las llevaban a cabo, constituyeron grupos de presión doméstica para la liberalización.

La segunda conferencia de la CSCE se llevó a cabo en Belgrado, Yugoslavia (1977-78), y le siguieron Madrid, España (1980-83) y Viena, Austria (1986-89) en la era bipolar, proporcionando a los gobiernos de Europa occidental y de los EUA la oportunidad de presionar a la URSS y los países de Europa del Este sobre los compromisos de Helsinki, así como llamarles la atención y pedirles que corrigieran las violaciones cometidas a sus compromisos ante la CSCE, quedando expuestos a las críticas tanto domésticas, como internacionales.

Así, observamos que el Acta de Helsinki fue a la vez un incentivo y un arma para que los reformistas empezaran a abrir sus sociedades.¹⁵⁴ Asimismo la CSCE comprometió a los gobiernos comunistas de Europa del Este a liberalizarse, legitimando los esfuerzos de los disidentes internos y de los gobiernos extranjeros por apoyarlos, así como fomentando aperturas políticas en el bloque y en la URSS.

^{152.} Gorbachov, Mijail. *Perestroika*. Ed. Diana, México, 1987, pag.193, citado por Gutierrez del Cid, Ana Teresa, en *URSS: Nueva Mentalidad Política y su Praxis en la Conducción de la Política Exterior* en revista Relaciones Internacionales, n° 47, FCPyS, UNAM, México 1990, pag. 60

^{153.} Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag. 90

^{154.} *Ibid.* Pag. 92

5.2 LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA

En la década de los cincuenta, una vez transcurrido el período de recuperación de los estragos económicos provocados por la Segunda Guerra Mundial a las economías europeas, surge el interés de las naciones desarrolladas por comerciar unas con otras. Esta tendencia favoreció el espíritu integracionista de Europa Occidental, la cual motivó a algunas naciones del bloque a organizarse. Así, en 1957, se firma el Tratado de Roma, que entró en vigor el 1° de enero de 1958, instituyéndose la Comunidad Económica Europea (CEE), la cual quedaría conformada por Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países bajos, Reino Unido y la RFA.¹⁵⁵

La CEE tiene por misión, mediante el establecimiento de un Mercado Común, la promoción de:

1. un acercamiento progresivo de las políticas económicas de los Estados miembros,
2. un desarrollo armónico de las actividades económicas dentro de la Comunidad,
3. una estabilidad económica en aumento,
4. una rápida elevación del nivel de vida,
5. relaciones más estrechas entre los Estados que la comprenden.

La finalidad última de este organismo supranacional europeo es la integración económica y política de sus miembros. Está regida por el Parlamento Europeo, situado en Estrasburgo y es apoyado por los Comités Parlamentarios, el Consejo de Ministros, el Comité Económico Social, la Corte de Auditores, el Tribunal de Justicia y otros Comités.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta los países del bloque este-europeo, a pesar de las amenazas por parte del gobierno soviético, comenzaron a desarrollar contactos económicos con la CEE, situación que prometió ser una vía de romper las relaciones imperantes entre Este-Oeste.

A mediados de la década de los ochenta, al surgir los cambios por la perestroika de Gorbachov, la CEE fue apoyada por los EUA para fortalecer su liderazgo en la coordinación de las reformas en el nuevo contexto europeo. Asimismo, atrajo a los mercados del Este, necesitada de recursos frescos, inversión y tecnología en su inserción en la economía regional y global.¹⁵⁶

5.3 LA PERESTROIKA DE GORVACHOV

Al llegar Gorbachov como dirigente del Partido Comunista de la URSS en 1985, una nueva era da inicio en su relación con su bloque hegemónico, EUA y con el mundo en general, ya que la URSS inicia una reforma política-económica-militar contundente basada, por un lado, en el concepto de “suficiencia razonable”, en el cual la infraestructura militar serviría solamente para la defensa y no para la competencia; y por otro en una reestructuración del sistema socialista, a través de la “perestroika” y el “glasnost”, con el objetivo de reestructurar su economía y el sistema político hacia una democracia socialista plural.

^{155.} Escobar Montero, Cecilia. *La Comunidad Económica Europea*. Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1985 Pp. 5-6

^{156.} Flynn, Gregory. “El impacto de los procesos europeos en la reconfiguración y consolidación de hegemonías” en revista *Relaciones Internacionales* N° 49, FCPyS, UNAM, México sep-dic. 1990, pag. 37.

El nuevo pensamiento político soviético, de acuerdo al ministro de Relaciones Exteriores impuesto por Gorbachov, Eduard Shevardnadze, era contrario a la antigua política de intervención en su bloque, que llevó al líder soviético por empezar por una reforma democrática al interior del aparato estatal, que hizo cimbrar a la Duma, la nomenklatura, el Parlamento y al Partido Comunista en su totalidad. “Este proceso marcó el término de la etapa ideológica de las relaciones internacionales”.¹⁵⁷

Este nuevo paradigma soviético llevó a que el aparato militar acantonado en Europa del Este abandonara las posiciones que había tomado durante cuatro décadas de ocupación.

Gorbachov delimitó que las relaciones de la URSS con cada Estado europeo-oriental debían estar basadas en la independencia absoluta. Esta autonomía les permitió desarrollar sus propios procesos políticos, dando una mayor libertad de acción individual. Así, el nuevo ambiente de tolerancia para el desarrollo económico y político nacionales significó el factor decisivo que provocó la legalización del sindicato “Solidaridad” en Polonia y su ulterior participación en las primeras elecciones libres del bloque, que constituyeron el detonador del cambio en Europa del Este.

Las reformas llevadas a cabo por Gorbachov a través de la perestroika tenían como objetivo afianzar el principio de justicia socialista y acelerar el desarrollo socioeconómico de la Unión Soviética, por lo que se vio en la necesidad de enfocar su labor de transformación en implementar mecanismos internos encaminados a activar el factor humano. Así, los objetivos de la perestroika fueron planteados para fortalecer, renovar y depurar el socialismo, así como promover una justicia social integral.¹⁵⁸

La vía del monopolio del Estado y el totalitarismo quedaría superada con la perestroika, buscando una transformación profunda en pro de una construcción democrática del socialismo. Esto dio como resultado los objetivos sociales del socialismo, los cuales son:¹⁵⁹

1. Mejorar el nivel de vida del pueblo, impulsando la calidad y la cantidad de productos de la canasta básica,
2. retribuir con un salario justo el trabajo humano y profesional, derivado del principio de “cada cual, según su capacidad, a cada cual, según su trabajo”, para promover una verdadera justicia social,
3. eliminar la explotación laboral de grupos sociales privilegiados a otros menos afortunados,
4. mejorar la calidad e incrementar la red de servicios públicos,
5. fomentar la participación popular en el proceso democratizador del país,
6. elevar la calidad de la producción industrial,
7. promover un sistema de garantías sociales que conduzcan a fortalecer los derechos y las libertades del hombre, como la creación de condiciones para la libre expresión.

Asimismo, sus acciones y reformas produjeron un escenario favorable para la democratización de Europa del Este al reorientar los esfuerzos por acercarse a economías más orientadas hacia el mercado. Internamente, Gorbachov presionó a los integrantes de la Duma para que apoyaran, junto con él, a los líderes reformistas este-europeos, como a Havel en Checoslovaquia y Walesa en Polonia.

^{157.} Stanchenko, Vladimir. *Op. Cit.* Pag.42

^{158.} Zaslávskaja, Tatiana. “La Perestroika y el Socialismo” en *La Polémica en la URSS*, colección de Política y Derecho. Editorial FCE, México, 1991 Pp.76-77

^{159.} *Idem.*

Gorvachov permitió el debate público, redujo en gran medida la censura, recortó considerablemente el poder del aparato del Partido Comunista, e introdujo sencillas formas de responsabilidad de gobierno para una legislatura electa. Asimismo, dio a su sociedad una nueva Constitución que incorporaba muchas reformas y creó nuevos poderes. Su intención al diseñar las reformas era mejorar y moderar el sistema vigente para hacerlo más aceptable para la sociedad soviética, tal como lo expresó en distintos foros, dentro y fuera de las fronteras soviéticas, que no tardarían en recomponerse. Él no trató de acabar con la URSS, sino de fortalecer el socialismo, adaptándolo al mundo moderno. Se desconocía las dimensiones que abarcarían las libertades dadas a su pueblo y a su área de influencia. En cambio, los liberales reformistas intentaban acabar con el poder comunista. Gorvachov se encontraba ante un dilema: avanzar hacia una democratización a gran escala ponía en riesgo el poder comunista en la URSS y aún su misma existencia.¹⁶⁰

En 1988 logró sacar al pueblo soviético de la apatía en la que se encontraba sumergido y de la corrupción extendida en la nomenklatura. Para ello catalizó las fuerzas morales de la incipiente revolución cultural, que a su vez alentaba la recuperación de los tradicionales valores religiosos. Además, no rechazó este impulso para continuar con sus planes de reforma para potenciar el sistema comunista. Para lograrlo, requería del apoyo de la población, incluyendo a los millones de creyentes, por lo que aprovechó el 1000° aniversario del bautismo de Rusia para darle un máximo relieve, situación inédita después de 70 años de confrontación con la religión, desde la revolución bolchevique.

En marzo de 1989, por primera vez durante esas siete décadas, la URSS permitió a su pueblo votar libremente a los miembros de la Legislatura. El resultado fue sorprendente: El jefe del partido en San Petersburgo -llamado Leningrado durante ese período- fue derrotado, junto con los miembros del Politburó, los jefes del Partido en Moscú, Kiev, Lvov y Minsk, así como muchos dirigentes locales del Partido.¹⁶¹

Las declaraciones hechas por Gorvachov durante su visita a la RDA en junio de que “el fin del orden de la posguerra ha llegado”, fue considerada por analistas políticos internacionales como un preámbulo al cambio estructural en Europa.

En septiembre de 1989 su gobierno no se opuso a que Hungría abriera sus fronteras con Occidente, lo que significó una movilización de decenas de miles de este-alemanes hacia la RFA, y que fue el detonador en la caída del dictador Honecker.

La ola de revoluciones democráticas ocurridas en Europa del Este demostraron en 1989 la debilidad de un sistema impuesto sin la legitimación de los pueblos, por lo que a partir de entonces, el contexto internacional que había prevalecido desde la Segunda Guerra Mundial dio un giro de 180°, dado que:

1. desapareció el bloque comunista este europeo,
2. Alemania vio a su pueblo reunido como una sola nación,
3. el Pacto de Varsovia llegó a su fin,
4. la URSS dejó de existir.¹⁶²

^{160.} *Ibid.* Pag. 131

^{161.} Huntington, Samuel. *Op. Cit.* Pag. 164

^{162.} Sánchez Ramírez, Pablo. “La caída del socialismo y la nueva Rusia” en *Revista Relaciones Internacionales* No. 80-81, FCP y S. UNAM, México, mayo-diciembre de 1999, pag. 86

Así, el inicio de la década de los años noventa se presentó con nuevos retos para la sociedad internacional de Estados soberanos. Su capacidad organizativa se reestructuró reacomodando sus economías, fuerzas armadas, sistemas financieros, políticos, sociales y culturales.

De esta manera observamos que el cambio más dramático tuvo lugar en la URSS, transición que la llevó a su desaparición, después de 73 años de vida. Ahora, como un enfermo terminal, erosionado, convulsionado, y con severos problemas en su sistema económico, pasó a dejarle lugar a las nuevas generaciones de políticos.

El 8 de diciembre de 1991 los presidentes de Rusia, Boris Yeltsin, de Bielorrusia, Stalínav Shushkevich, y de Ucrania, Leonid Kravchuk firmaron el fin de la URSS, surgiendo la Comunidad de Estados Independientes.

Muchos politólogos estiman que el origen de la cadena de eventos que provocó el derrumbe del imperio multinacional soviético se encuentra en una fecha crucial: el 16 de octubre de 1978, día en que fue elegido Karol Wojtyła como Pontífice, al empezar a cavar la brecha en el área neurálgica de influencia soviética en Europa. Sin embargo, este actor coyuntural no hubiese logrado su objetivo sin las condiciones sociopolíticas y económicas imperantes, como son:¹⁶³

1. La ausencia de legitimidad de las poblaciones este-europea y soviética,
2. el fracaso del sistema económico que tenía a estas poblaciones descontentas por la escasez y mala calidad de los productos de uso continuo,
3. el descontento acumulado por décadas de violaciones constantes a sus derechos en la era staliniana y la era Breznev,
4. la oportunidad surgida de la perestroika de Gorbachov, en un nuevo paradigma democrático y plural.

^{163.} Flynn, Gregory. *Op. Cit.* Pag. 35

CONCLUSIONES

Karol Wojtyla fue un líder que imprimió su huella en los grandes cambios que marcaron el siglo XX, participando, con su colaboración particular, al resquebrajamiento de la estructura del poder bipolar, que dominó las relaciones internacionales en la era de 1945-1990. Con su labor como hombre de Estado, líder religioso, y defensor de las grandes causas de la humanidad, coadyuvó al proceso democrático en Europa del Este, llevándolo hasta el derrumbamiento de este bloque integrado al área de poder de la URSS; sin embargo, son básicamente diez los factores clave que lo hicieron posible, a saber:

1. Karol Wojtyla, el Papa polaco que le dio un giro a la tradicional diplomacia y labor pastoral vaticana, a través de un plan estratégico por la lucha de los derechos humanos de los pueblos este-europeos.
2. Mijail Gorbachov, quien a través de la “perestroika” facilitó la apertura democrática en la URSS y en su bloque de Europa del Este.
3. Lech Walesa, quien a través de su ejecución en el Sindicato Solidaridad, quedó como precursor de la unidad de la fuerza laboral de una nación de la esfera soviética.
4. Ronald Reagan y el gobierno de los EUA, que a través del apoyo económico y diplomático a escala mundial influenciaron en personas físicas y morales, así como en entidades nacionales y supranacionales para el debilitamiento de la potencia antagónica.
5. La Comunidad Económica Europea, que al crear lazos financieros y de intercambio comercial, impulsó a los gobiernos este-europeos a irse abriendo al mercado internacional y sus leyes.
6. El engrosamiento de las clases medias urbanas, mejor educadas quienes en décadas anteriores, con valores, anhelos de libertad dieron apoyo a la democracia (ideológico y praxis).
7. La Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), que al comprometer a los gobiernos comunistas a liberalizarse, legitimaron los esfuerzos de los disidentes internos y de los gobiernos extranjeros por apoyarlos, así como fomentando aperturas políticas en el bloque y en la URSS.
8. La población general del bloque que tuvo el valor de retar la imposición ideológica soviética y en materia económica, manifestar su repudio y votar en las elecciones por el cambio de gobierno.
9. El “efecto dominó” (contagio), ya que el resultado positivo de la democratización sucedido en Polonia animó a las poblaciones de los otros países del bloque, que les parecía que se enfrentaban a situaciones similares, dándose en Polonia en agosto, Hungría en septiembre, en la RDA en octubre, en Checoslovaquia y Bulgaria en noviembre y en Rumania en diciembre de 1989.
10. Otros factores endémicos particulares en cada nación del bloque, tales como la influencia que ejerció el Partido Demócrata Cristiano, los conflictos de nacionalidades o interétnicos en la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia dado el interés de muchos pueblos de ejercer su derecho a la soberanía sobre sus recursos, sus procesos productivos, distributivos y de intercambio con el exterior.
11. Otro factor importante fue el impacto de la crisis económica del capitalismo en los años 80, dadas las fluctuaciones de precios internacionales de materias primas y bienes tecnológicos.

12. La prohibición establecida por el gobierno de los E.U.A. a sus países aliados, desde 1954, de practicar el comercio con la URSS y su bloque estratégico de mercancías consideradas estratégicas, ya sea directamente (comercio bilateral) o indirectamente (triangulado).

Todos estos factores, internos y externos, fueron las causas más significativas del proceso de democratización en Europa del Este, muchos de los cuales actuaron de manera coyuntural.

Las reformas políticas de Gorbachov favorecieron la caída de los líderes de la “vieja guardia”, como Erick Honecker en la RDA, Todor Zhivkov en Bulgaria, Milos Jakes en Checoslovaquia, Nikolai Ceausescu en Rumania, Wojsiech Jaruzelski en Polonia y Hanos Kadar en Hungría y su reemplazo por políticos reformistas, que serían sus aliados naturales.

Sin embargo, me es indispensable destacar el papel que jugó el Pontífice polaco como un protagonista elemental, al participar activamente al derrumbamiento del orden impuesto en Yalta en 1945.

Karol Wojtyla se enfrentó ante la mayoría de los jefes de Estado de su tiempo, defendiendo los derechos de los obreros, los indígenas, las mujeres, los niños en gestación, los inmigrantes, los oprimidos, los pobres y los enfermos, conminando a la sociedad internacional a respetar la dignidad del hombre y a trabajar por un orden más justo y solidario.

Así, la evaluación de la obra de Juan Pablo II, como estudioso de Relaciones Internacionales, es inevitable. Más allá del aspecto meramente religioso y doctrinario, su presencia al frente de la Iglesia Católica por más de un cuarto de siglo influyó en muchos aspectos de la vida sociopolítica del mundo a finales del siglo XX, especialmente a rediseñar la geopolítica europea. Por lo tanto, es preciso ubicar a Juan Pablo II como un político que supo dialogar, escuchar y conminar a la reflexión a sus interlocutores, siendo capaz de abrir espacios a la negociación y el mutuo entendimiento. Sólo desde esa perspectiva es posible entender sus acertados encuentros con personas de ideologías tan diferentes a la suya, como promotor incansable de los derechos humanos, la justicia y la paz social.

En la integración de los dos bloques sociales y económicos de la Europa de la guerra fría, Wojtyla influyó con su ejercicio en la recomposición del nuevo mapa geopolítico europeo. Por lo tanto, la comprensión de la historia universal y la orientación política, económica y social del fin del siglo XX, para ser entendida a cabalidad, tiene que contar con el pontificado de Juan Pablo II como un eje de reflexión y su legado debe ser objeto de estudio para ser valorado en toda su dimensión.

Ahora que iniciamos el siglo XXI debemos replantearnos el reto de la globalización con una visión más integral y más humanista que responda al bien común e integral para cada ser humano, cada comunidad, cada nación, respetando la dignidad del hombre y la mujer, empezando por el respeto al núcleo de la sociedad - la familia – primera comunidad donde se construyen los cimientos de la civilización y donde se forman los valores humanos como la justicia, el respeto, la solidaridad, la seguridad y la paz.

BIBLIOGRAFIA

- Alazraki, Valentina. *Juan pablo II, el viajero de Dios*. Editorial Diana, México, 1990.
- Arroyo Pichardo, Graciela. Análisis Causal de la Transformación al Socialismo de los Países de Europa del Este. *Revista Relaciones Internacionales... *FCPyS, UNAM, México**.
- Berstein, Carl. *Juan Pablo II, La Historia Oculta de Nuestro Tiempo*. Ed. Alianza, Madrid, 1989.
- Bogdan, Henri. *La Historia de los Países del Este*. Ed. Vergara, Buenos Aires, 1991.
- Calderón, Cipriano. *Juan Pablo II, Viaje Apostólico a Extremo Oriente*. Editrice Vaticana, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1981.
- De la Parra, Manelick. *Juan Pablo II, del Temor a la Esperanza*. Grupo Editorial Vid, S.A. de C.V; México, 1999.
- Escobar Montero, Cecilia. *La Comunidad Económica Europea*. Colección Grandes Tendencias Contemporáneas, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1985.
- Ficara, John. "A Summit Surprise: Gorbachov's Radical Offer". En Revista *Newsweek*, volumen CXVIII, No.5, Julio 29, 1991.
- Flynn, Gregory. "El impacto de los procesos europeos en la reconfiguración y consolidación de hegemonías". En revista *Relaciones Internacionales No.49* FCPyS sep.-dic. 1990, UNAM, México.
- Gervais, Mark. "*Juan Pablo II, el hombre y la historia del siglo XX*". ELSA Editions por Almicæ, Milán, Italia, 1998.
- González Aguayo, Leopoldo. "Geopolítica europea y Estados tapón". Revista *Relaciones Internacionales No.49* FCPyS sep.-dic. 1990, UNAM; México.
- Graham, Robert. *Vatican Diplomacy*. Princeton University Press, New Jersey, 1959.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "La casa común europea: parte esencial de la nueva mentalidad de la política exterior soviética". En Revista *Relaciones Internacionales No.49* FCPyS sep.-dic. 1990, UNAM, México.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "URSS: Nueva mentalidad política y su praxis en la conducción de la política exterior". En Revista *Relaciones Internacionales No.47* FCPyS ene.-abr. 1990, UNAM, México.
- Hernández Vela, Edmundo. "La encrucijada europea y la seguridad mundial". En Revista *Relaciones Internacionales No.49* FCPyS sep.-dic. 1990, UNAM, México.
- Kliamlin, Igor. Artículo: "El presidente hizo su opción en octubre". En *La Polémica en la URSS*. F.C.E. México, 1991.
- Huntington, Samuel. *La Tercera Ola. La democratización a fines del siglo XX*. Editorial Paidós, Barcelona, 1994.
- Krims, Adalbert. *Wojtyla, Programa y Política del Papa*. Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, S.C.L. México, 1984.
- Landa, Martín. *Aspectos de la Política Exterior Soviética*. Editorial Revolución, Madrid, 1980.
- López Gallo, Pedro. *Las Relaciones Diplomáticas entre México y la Santa Sede*. Editorial El Caballito, México, 1990.
- López Padilla, Luis. *Juan Pablo II en la encrucijada de nuestro tiempo*. Editorial Programas Educativos S.A. de C.V. México, 1997.
- Louvier, Juan. *La Tragedia del Humanismo Ateo*. Editorial Edamex, México, 1993.
- Marx, Karl / Engels, Frederik. *El Capital visto por su autor*. Editorial Grijalva, Colección No.70, Barcelona, 1974.

- Navarro Alcántara, Juan. Revista: *Juan Pablo II, Retrospectiva Gráfica No.5*. México 2002.
- Padilla, Luis Alberto. *Teoría de las Relaciones Internacionales / La Investigación sobre la Paz y el Conflicto*. Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigación para la Paz, Serie Cooperación y Paz, Volumen IV, Guatemala, 1992.
- Rynkiewicz, Lech / Loperena, G. *Retrospectiva de Juan Pablo II*. Tomo 5, Grupo Uno Media, México, 1999.
- Salazar, Alejandro. Artículo: “La Figura del Siglo XX”. En Revista *Somos* No.5, Edición Especial, Editorial Televisa, julio 2002.
- Salazar, Alejandro. Artículo: “La Palabra que cambió al Mundo”. En Revista *Somos* No.5, Edición Especial, Editorial Televisa, julio 2002.
- Sánchez Ramírez, Pablo. “La caída del socialismo y la nueva Rusia”. En Revista *Relaciones Internacionales No.80-81*, FCPyS, mayo-dic. 1999, UNAM, México.
- Silva Michelena, José. *Política y Bloques de Poder. Crisis en el sistema mundial*. Editorial Siglo XXI, México, 2000.
- Stanchenko, Vladimir. “La Transformación en Europa y su impacto en la política mundial”. En Revista *Relaciones Internacionales No.49*, sep.-dic. 1990, FCPyS, UNAM, México.
- Valiñas, Bouchot, José Manuel. *Juan Pablo II, El Hombre que cambió la Historia*. Editorial Premier, México, 2004.
- Vázquez Carrizosa, Alfredo. *Los No Alineados*. Editores Carlos Valencia, Bogotá, 1983.
- Willey, David. *El Político de Dios. Juan Pablo II en el Vaticano*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Wojtyla, Karol. *El Esplendor de la Verdad*. Editrice Vaticana, México, 1993.
- Wojtyla, Karol. *¡Levantáos, Vamos!* Editorial Plaza Janés, México, 2004.
- Wojtyla, Karol. “Mensaje del 50° Aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial”. *Documento Pontificio No.46*, Editrice Vaticana, México, 1995.
- Wojtyla, Karol. *Slavorum Apostoli*. Editrice Vaticana, Roma, 1999.
- Zaslávskia, Tatiana. La Perestroika y el Socialismo. En *La Polémica en la URSS*. Colección de Política y Derecho. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Zeroui, Zidane. “Hacia un Nuevo Orden Internacional: de la bipolaridad absoluta a la bipolaridad relativa”. En Revista *Relaciones Internacionales No.47*, ene.-abr. 1990, FCPyS, UNAM, México.
- Zeraoui, Zidane. “La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS”. En Revista *Relaciones Internacionales No.49*, sep.-dic. 1990, FCPyS, UNAM; México.